Caja 89/⑬

ANTECEDENTES HISTORICOS

Nº

INDUSTRIA ARGENTINA

PARTE I
ANTECEDENTES
CAPITULO I MALVINAS
ANEXO 3 Los Antecedentes Históricos

ETAPAS Y CUESTIONES EN LA NEGOCIACIÓN BILATERAL DESDE 19~~7~~6 66

BREVES ANTECEDENTES

Bases de las negociaciones

1. Las negociaciones sobre las Islas MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR y SANDWICH DEL SUR,se realizaron en el marco de dos recomendaciones fundamentales de la ONU:

-La Resolución 1.514 de Dic60,denominada "DECLARACION SOBRE LA CONCESION DE LA INDEPENDENCIA A LOS PAISES Y PUEBLOS COLONIALES" y,como en el caso de MALVINAS la población original fue expulsada de las islas,

-La Resolución 2.065 de Dic65,en cuyos puntos principales señala expresamente:"El Reconocimiento de la existencia de una disputa entre la ARGENTINA y el REINO UNIDO acerca de la soberanía sobre las islas MALVINAS";y,como consecuencia de tal situación:

1) Insta a las partes a proseguir,sin demoras,las negociaciones para solucionar el diferendo y,

2) Señala que,en el proceso,se deberá tener en cuenta el interés de los isleños.

PRIMERA ETAPA

2. Comprende el período entre Enero de 1966 y Enero de 1976. Se inició motivada por la Res.2065 de la ONU de Dic65 y finalizó con el retiro de los embajadores respectivos,el 13Ene76.

3. Durante este período de diez años,la negociación se vió interrumpida entre 1968 y 1973,por causa de una astuta maniobra británica para transformar las "negociaciones",en "conversaciones" sobre temas secundarios de cooperación,con ~~el~~ los ~~objeto~~ posibles fines de negar o postergar transformar el tratamiento del tema central: La Soberanía.

3. La ARGENTINA denunció,ante la ONU,esta estrategia dilatoria de LONDRES. Por ello,la Asamblea General adoptó la Resolución 3.160 de Dic73,comunicando a las partes "Su preocupación sobre la falta de progreso en las negociaciones",e "Instando a proseguirlas,sin demora".

4. A pesar de la citada interrupción,nuestra representación diplomática en LONDRES intensificó los contactos con el Foreing Office,en los primeros meses de 1970, acordándose realizar entre el 13 y 23 de Julio de ese año,una serie de reuniones para considerar propuestas y sugerencias concretas,cuya finalidad era la apertura de comunicaciones entre el territorio continental argentino y las islas,en ambas direcciones.

Comunicaciones entre las islas MALVINAS y el territorio continental argentino.

5. Estas "conversaciones especiales" se iniciaron en LONDRES, según lo previsto, en Julio de 1970 y, una segunda ronda, tuvo lugar en BUENOS AIRES, en Julio de 1971. En esta oportunidad, se formuló una declaración conjunta que entraría en vigor el 05Ago71 (Doc 1 al 6).

6. Estos documentos regularían la materia, desde entonces, en una serie de aspectos, tales como:

-Creación de una Comisión Consultiva que entendería acerca del establecimiento y promoción de las comunicaciones y movimiento de personas;

-Documentación para el traslado de obligaciones militares para malvinenses nativos;

-Obligación del gobierno británico para establecer una línea marítima;

-Responsabilidad del gobierno argentino de disponer una línea aérea, con frecuencia semanal;

-Agilización del comercio;

-Comunicaciones postales;

-Cooperación educativa(becas), sanitaria. agrícola y de desarrollo técnico.

7. Este vasto espectro de entendimiento fue luego ampliado:

-En 1972, el gobierno argentino acordó la construcción de un aeropuerto provisional;

-EnSet74, se convinieron medidas que facilitaran el comercio y transporte de mercaderías y el abastecimiento y comercialización de productos de YPF.

Cooperación Económica

8. A raíz del Informe GRIFFITHS, a comienzos de 1975, se conoció la relevancia de los recursos naturales del mar y de la plataforma malvinense, por lo que el tema MALVINAS adquirió, desde entonces, una nueva dimensión, sumando dificultades a la ya complicada tarea de las comisiones diplomáticas de trabajo.

9. Frente a ello, la Cancillería Argentina expidió un comunicado de prensa, en el cual se explicitaba que nuestro país no aceptaría la exploración ni explotación, por parte de un gobierno extranjero, de los recursos mineros y de los hidrocarburos, en lo que constituía la Plataforma Continental Argentina. Asimismo, presentó una firme posición en tal sentido, ante la ONU.(Doc.No.8).

10. Con lógica, pensaba nuestra Cancillería que cualquier aceptación o acuerdo sobre exploración y explotación de recursos, tendría relación directa con el derecho sobre ellos y éste, a su vez, con la soberanía que avala ese derecho. Luego, sería reconocer a LONDRES una legitimidad sobre la tenencia de las islas, cuyo único título surge de un acto violento, con aplicación de la fuerza de su poder militar y desalojo de la autoridad y población argentinas; posesión que se mantiene por el ejercicio de su poder nacional.

11. En Octubre del año 1975,GRAN BRETAñA comunicó a nuestro gobierno,el envío de la Misión SHACKLETON,con la tarea de realizar un relevamiento económico de las MALVINAS (y su área de influencia). ARGENTINA reiteró su oposición,con firmeza.

12. El 08Dic75,el Representante Argentino acusó a LONDRES ante la ONU,denunciando que el Foreing Office pretendía sustituir la "negociación" por la soberanía,por una discusión sobre cooperación económica. Agregó que,tal circunstancia,había paralizado las negociaciones y reiteró la posición argentina sobre su propiedad de los recursos en el área. Afirmó,por último, que ARGENTINA,coherentemente,considerará nulo cualquier acuerdo que el REINO UNIDO pretendiera realizar sobre dichos recursos.

13. Así definidas y profundizadas las diferencias,se aproximaba el desenlace de este primer período: El 13Ene76,un comunicado de la Cancillería hizo conocer a la opinión pública que se había solicitado a GRAN BRETAñA el retiro del embajador británico Derick R.ASHE y que el embajador argentino ante la corte de St JAMES, Manuel de ANCHORENA,a la sazón en BUENOS AIRES,no regresaría a LONDRES. Se fundaba tal decisión,en que el ministro británico,James CALLAGHAN, insistía en discutir sólo la cooperación económica,calificando de "estéril" a la disputa sobre la soberanía.

14. Días después,el 04Feb76,el destructor argentino "ALMIRANTE STORNI"disparó sobre la proa del"SHACKLETON",agregando un hecho dramático,a la grave situación de las relaciones diplomáticas.

CONCLUSIONES DE ESTA ETAPA.
Posiciones de las partes.

Negociaciones sobre la soberanía.

14. LONDRES evitó negociar sobre el tema, y sostuvo, respecto a la descolonización,el derecho de los malvinenses a la"autodeterminación",así como el respeto por sus "deseos". Al final del período,aquella posición,adquirió un nuevo matiz: Las negociaciones por la soberanía debían ser sustituidas por "conversaciones" o discusiones sobre cooperación económica.

15. ARGENTINA rechazó las pretenciones británicas,en base a derecho y a las Resoluciones de la ONU. De acuerdo con ellas, consideró a la"negociación" sobre la soberanía,como único tema central,sin olvidar el respeto al"interés" de los isleños y conceptuó,como "conversaciones" colaterales,a las comunicaciones entre las Islas y el territorio continental argentino y a la cooperación económica.

16. En lo que respecta a las bases de los derechos soberanos sobre las MALVINAS,además de los legales e históricos,ARGENTINA se afirmó en la tesis de la integridad territorial. Aspecto éste,poco comprendido por los europeos, acostumbrados a ver variar las fronteras de sus países,como consecuencia de conflictos armados,pero intrínseco al espíritu americano.

Comunicaciones Territorio Argentino-Islas MALVINAS.

17. En virtud de lo acordado en la Declaración Conjunta

del 01Jul71,nuestro país comenzó a tender vínculos de comunicación con las islas,iniciando una tarea de integración,en la que la Fuerza Aérea tuvo primordial y benéfica participación. Al principio,con los viejos hidroaviones "ALBATROS"y, luego de construir una pista de planchas de aluminio,con otros aviones de transporte. La línea"GAUCHA",como la llaman en las provincias de la PATAGONIA, estaba cumpliendo,una vez más,su función unificadora.

18. La Armada,con sus buques de transporte;la empresa YPF,con sus combustibles y el Ministerio de Educación,con dos maestras de idioma castellano y becas para malvinenses,cumplieron también con su valioso aporte.

19. Es difícil saber hasta dónde se podría haber avanzado en la consideración de los malvinenses,pero el camino se estaba recorriendo con profesionalismo,esfuerzo y responsabilidad,a la espera que los gobernantes y los argentinos provocaran el desarrollo de un país con atractivos de progreso,orden,honestidad y justicia,como para tentar a cualquier individuo a establecer una relación sólida y pertenecer a él. Entre ellos, a los malvinenses,satisfaciendo no solo su interés,sino también, logrando una conveniencia deseable de integración.

Cooperación Económica.

20. El FOREING OFFICE,como se expresó anteriormente, pretendió transformar la cooperación económica en el"tema principal y único" de la controversia. Nuestro país no se opuso a "conversar" sobre ello,al contrario,lo aceptó y transformó en hechos concretos su parte de los acuerdos;pero,como aspecto colateral y contribuyente. Para ARGENTINA,los asuntos económicos no podrían condicionar,demorar o sustituir el "objeto central de las negociaciones". Esto es,la Soberanía.

SEGUNDA ETAPA

21. Esta etapa comprende el período comprendido entre Febrero de 1977 y Febrero de 1981.

22. Como se había mencionado,las relaciones diplomáticas entre los dos países habían sufrido un creciente deterioro. El 04Feb76,el buque oceanográfico"SHACKLETON"-que encabezaba una misión exploratoria en las MALVINAS a la que se había opuesto nuestro país-fué interceptado por el ARA ALMIRANTE STORNI, elevando la tensión a un grado extremo,considerando que el mes anterior,ambos países habían retirado sus respectivos embajadores.

23. No es de extrañar entonces,que transcurriera un año antes del reinicio de tratativas sobre el asunto MALVINAS. Ello aconteció los días 22 y 23 de Febrero del año 1977 y el primer paso para reabrir las discusiones,fue de GRAN BRETAñA.

24. El proceso negociador recomenzó con la llegada del ministro Ted ROWLANDS a nuestro País(Segundo en jerarquía,después del Secretario de Asuntos Exteriores),quien visitó las MALVINAS y realizó posteriores reuniones de trabajo con funcionarios de la cancillería argentina. En la evolución de las tratativas se reconocen dos hitos trascendentes,aunque diametralmente opuestos

en su significado.

25. Uno de ellos,fué el comunicado conjunto del 26Abr77 (Doc.No.3) y el segundo,la reunión efectuada en LIMA por representantes de ambas naciones.

26. El primero, surgió luego de herméticas conversaciones entre ROWLANDS y el Vicecanciller argentino,Capitán de Navío D.Gualter O. ALLARA e informaba sobre un "Acuerdo entre los dos países para mantener negociaciones,a partir de Junio de 1977".
Y agregaba que:
-Ellas se referirán a las futuras políticas, incluyendo"soberanía";
-Se relacionarán con las Islas MALVINAS,GEORGIAS y SANDWICH del SUR;y,
-Comprenderán aspectos de la cooperación económica con respecto a dichos territorios,en particular y al ATLANTICO Sudoccidental,en general".

27. El comunicado no concluía allí,pero en esas pocas líneas se percibían definiciones inéditas,de gran significado para las aspiraciones de nuestro país sobre la soberanía de las MALVINAS.

28. En efecto: Por primera vez,en la historia diplomática entre ambos países,la GRAN BRETAñA reconocía oficialmente y por escrito:
1) La existencia de negociaciones
2) La posibilidad de una discusión sobre soberanía.

29. Al aceptar una negociación,todo país entiende la diferencia con imposición y sabe que deberá conceder alguna parte de su pretensión original,buscando fórmulas que acerquen los intereses de ambas partes y,si es posible,que la solución mejore las aspiraciones mutuas. Asimismo,debe comprenderse que en un proceso de negociación,lo que está sujeto a la polémica,no sólo carece de un valor absoluto,sino que está sujeto al cambio.

30. Este fué el paso más significativo que obtuvo nuestro país,en toda la negociación por la soberanía de las MALVINAS y aunque poco después,surgirían síntomas contradictorios que, prácticamente,paralizarían la negociación.

31. ARGENTINA y GRAN BRETAñA acordaron una primera ronda de negociaciones,en ROMA,para Julio de 1977. Allá concurrió nuevamente el subsecretario ALLARA,donde fue notificado de la ausencia de su equivalente ROWLANDS,quien había sido reemplazado por un funcionario de menor jerarquía,dentro de la estructura del Foreing Office, el Sr.Hugh CORTAZZI. Primer indicio negativo para un real avance del proceso.

32. ALLARA optó por no suspender las reuniones;pero éstas no pasaron de un tratamiento superficial y protocolar de las cuestiones trascendentes. Era lógico,CORTAZZI carecía de autoridad para avanzar más allá de esos niveles.

33. Posteriormente,se convino una cita en NUEVA YORK,para los días 13 al 15 de Diciembre de 1977,con la idea de reencauzar las negociaciones. En efecto,durante los tres días de reuniones, con un"espíritu positivo"-según expresaba la declaración conjunta-se abordaron "las futuras relaciones políticas, incluyendo la soberanía",y también"asuntos de cooperación económica".

34. Pese al optimismo que dejaba traslucir la conclusión de esa ronda,la delegación argentina percibía la interposición de progresivos obstáculos,para una favorable evolución del proceso.

35. La siguiente reunión estaba programada para el mes de Febrero de 1978 en LIMA,aunque es importante señalar un hecho previo del mes anterior: ARGENTINA había declarado nulo el laudo de la Corona Británica sobre el diferendo de nuestro país con CHILE,respecto del BEAGLE y no pocos aventuraban que esa acción influiría globalmente en las relaciones bilaterales y podría afectar,seriamente,el proceso de la negociación.

36 La reunión se llevó a cabo en la fecha prevista y nuestra delegación tenía instrucciones de profundizar en los temas de la soberanía y de cooperación económica. Lamentablemente,las posiciones de ambos países presentaron tantas diferencias,que les resultó imposible compatibilizar un comunicado conjunto final. A las últimas reuniones,solamente concurrieron los delegados del grupo económico de ambos países y las jornadas concluyeron en forma inexpresiva.

37. Prácticamente, esta nueva instancia retrotrajo la situación al principio,cuando afirmaba LONDRES que el archipiélago no era negociable,con un agravante: La delegación británica manifestó también sus "Derechos sobre el Mar Territorial y la Plataforma Continental",en base al nuevo derecho del mar y la aplicación de las 200 millas.

38. Nuestro país volvió a rechazar esa tesis y opuso la suya de la integridad territorial argentina. No obstante, dejó abierta la posibilidad de una cooperación para una exploración submarina,que,aclaró,"en nada afecta una actitud política",que es consideraba irreductible.

39. Si se observa la estrategia británica por los hechos producidos (única forma de ver la realidad),sin retroceder tanto en el tiempo,con los intereses económicos iniciales y necesidades geoestratégicas del pasado,como potencia marítima mundial remplazando a ESPAñA,en retroceso,se podría encontrar una perfecta coherencia,totalmente alejada de alguna intención de negociar realmente,la soberanía de las MALVINAS y sus dependencias.

40. En efecto,la aceptación de iniciar negociaciones pudo ser, en el año 1966,para no desairar a la Asamblea de la ONU,pero evitó con cuidado,tratar seriamente la soberanía. Por el contrario,intentó ganar tiempo y obtener beneficios para los isleños,a la vez que reducía sus costos para aprovisionarlos.Los hechos indican también que los recursos en el área,si bien conocidos,requerían una evaluación,para determinar concretamente su volumen,valorización y su posible explotación y analizar si era necesaria la cooperación de nuestro país,o de otros del ATLANTICO SUDOCCIDENTAL,para hacerla económicamente viable,como se creía de antemano.

41. Evaluados los recursos y determinada la viabilidad de la explotación ictícola,aprovechó la nueva tesis de las 200 millas y amplió su pretensión de soberanía,incluyendo la plataforma submarina correspondiente al archipiélago.

42. Se podría argumentar que necesitaba un hecho que le permitiera reafirmar sus derechos definitivamente(Por ejemplo,un

conflicto);pero nada es definitivo en soberanía y la fuerza siempre puede hacer variar los límites de los estados nacionales. Sería más prudente razonar en el sentido de que intentó asegurar la cooperación de nuestro país,en emprendimientos de explotación de los recursos,con beneficios económicos compartidos. En especial,de los hidrocarburos. Cabe señalar que la FALKLAND Co.mantuvo siempre su oposición a cualquier acuerdo de explotación económica con ARGENTINA,obviamente,de acuerdo con sus propios intereses.

43. No hace falta aguzar el ingenio,para observar que,efectivamente,esa reunión en LIMA fué muy poco afortunada para el avance del proceso negociador. Allá,volvieron a chocar intereses muy diferentes que,algunos meses antes,parecía posible conciliar.

44. La ARGENTINA había creído poder acelerar el ritmo de los acuerdos,pero la vieja y astuta diplomacia británica imponía tácticas dilatorias,de acuerdo con sus propios tiempos. El laborismo,que era oficialismo,no podía producir definiciones sobre un tema que le generaba serios cuestionamientos en el Parlamento.

45. En efecto,la FALKLANDS ISLANDS COMPANY,casi exclusiva beneficiaria de la explotación de recursos en MALVINAS,ha mantenido un fuerte lobby,del que participan isleños, y orientado la política de los intereses relacionados con las islas y sus dependencias. Estos intereses,significativos entonces,se han incrementado extremadamente,luego de la evaluación de los recursos e informes producidos por las misiones de exploración.

46. Eso,por supuesto,referido a una situación interna coyuntural. El partido de CALLAGHAM sufría un ataque frontal de los conservadores,y las elecciones-que llevaron al poder a Margaret THATCHER-estaban muy próximas. De allí que pueda pensarse en una especulación circunstancial del laborismo respecto de la negociación sobre las MALVINAS.

47. Lo que no es circunstamcial,es la política general de GRAN BRETAñA hacia sus colonias y,lógicamente,con las islas MALVINAS. Y esa política pondera las riquezas del ATLANTICO SUDOCCIDENTAL,sin dudas.

48. Después de LIMA,se desarrolló un diálogo entre el Canciller Oscar MONTES y David OWEN en la ONU,y,posteriormente, una nueva ronda en GINEBRA,que poco aportaron. Sin embargo,se llegó a un acuerdo de cooperación científica en las GEORGIAS y SANDWICH del SUR,el que fue luego rechazado por la parte británica,alegando oposición de los isleños.

49. La renovación del gobierno inglés impedía cualquier otro movimiento diplomático. El primero de ellos,fue la visita de Nicholas RIDLEY.

Un nuevo ciclo

50. Casi igual que dos años antes,cuando la visita de Edward ROWLANDS,doce personas y un viejo Austin de color carmín volvieron a reunirse en el Aeropuerto HOOCKERS POINT de PUERTO STANLEY,para recibir al viceministro del Foreing Office de la GRAN BRETAñA,y ahora del gobierno conservador: Nicholas RIDLEY.

51. La presencia de RIDLEY tuvo el mismo escenario que en la oportunidad en que lo hizo ROWLANDS en 1977: El Town Hall, ; pero,esta vez,apenas se reunieron 300 malvinenses,en comparación con los casi 1000,de la ocasión anterior.

52. Fue fácil advertir que el núcleo politizado local no dejó escapar la ocasión de acercarse al vicecanciller del Foreing Office;pero el grueso de la población vió en él solamente a un visitante más.

53. La diferencia en el interés de los malvinenses debería buscarse en las circunstancias que rodearon ambas visitas con su distinto contenido político y económico.

54. ROWLANDS,arribó a STANLEY un año después del incidente marítimo,entre el ARA ALMIRANTE STORNI y el SHACKLETON,cuando las relaciones diplomáticas con ARGENTINA habían alcanzado su nivel más bajo y,para los malvinenses,su presencia pudo significar la ratificación de una política relacionada con los trabajos que había concretado,poco antes,la misión del buque oceanográfico.

55. En cambio,RIDLEY,dos años después,llegó a las MALVINAS en medio de un proceso negociador para considerar la cuestión de la soberanía. Pero,además,después que la Misión SHACKLETON y la presencia de ROWLANDS,esperanzaran a los isleños sobre cambios que,sin embargo,no se produjeron.

56. Los pobladores de las islas sentían un aislamiento real de su metrópoli. La situación de cogobierno entre la FALKLAND ISLAND COMPANY y el Gobernador PARKER no se había modificado y el cuadro económico-social seguía presentando los mismos síntomas de deterioro que años atrás.

57. En esos tiempos,GRAN BRETAñA poco había invertido en el Archipiélago,salvo los 6 millones de libras esterlinas en el aeropuerto local que reemplazó a la pista de aluminio provisoria construida por la Fuerza Aérea. Además,se realizó una experiencia de tipo agrícola de cesión de parcelas a algunos isleños,previa adquisición de tierras a la FALKLAND Co..con el objetivo de producir pasturas para la cría de ovejas,en un intento de sostener la producción lanera,vital para la subsistencia de la población,en aquel entonces.

58. El comercio ocupaba también un lugar privilegiado en la estructura económica de las islas,aunque su ejercicio es, prácticamente, un monopolio de la FALKLAND Co. Esta empresa es subsidiaria del consorcio financiero inglés COALITE y posee el único muelle existente en las MALVINAS-donde obligadamente deben recalar todos los transportes navales-con mercaderías para el archipiélago- y sus facilidades portuarias. Su distribución se realizaba por medio del barco MONSUMEN,también de su propiedad, hundido durante el conflicto de 1982. La FALKLAND Co.,domina directa o indirectamente la actividad económica,en casi todos los rubros. Si se considera su poder político en LONDRES,se comprende la expresión de cogobierno citada anteriormente.

59. De allí que la actividad argentina,quizás lenta,acaso insuficiente,pero renovadora y dirigida a sentidas necesidades de una población sufrida,adquirió igualmente importancia. Los malvinenses aprendieron a reemplazar el calor de la turba por las garrafas de gas que llegaban desde COMODORO RIVADAVIA;sus LAND

ROVER funcionaban con el combustible que le proporcionaba la planta ANTARES de YPF,emplazada en PUERTO STANLEY,por citar solo dos aspectos que hicieron a su vida diaria más confortable.

LA CUESTION POLITICA

60. El acercamiento argentino a las MALVINAS tuvo,en su momento,aspectos positivos y la Fuerza Aérea con su esfuerzo y el correcto desempeño de su personal en el trato diario con funcionarios y población locales,contribuyó adecuadamente a establecer vínculos,hasta entonces inexistentes;inclusive,fijando una reconocida diferencia,frente a la imagen negativa de las excursiones de visitantes interesados sólo en compras de bienes sin impuestos,promovidas por algún funcionario inexperto,que provocaban escasez de algunos elementos de difícil y costosa reposición.

61. Pero,una cosa es la provisión de servicios con indudables beneficios para la población,un principio de cambio después de tanto aislamiento,la posibilidad de educación superior para unos pocos,o la posibilidad de atención médica de urgencia y otra,muy distinta,el sentir de los isleños con respecto a una hipotética dependencia del estado argentino,aún considerando lo poco que su metrópoli ha hecho por ellos.

62. El malvinense sabía de la existencia de riquezas en el área del archipiélago,y se preocupaba,en lo inmediato,por una de ellas:la pesquera y su explotación.Respecto del petróleo, existía un interés potencial;aunque los malvinenses son concientes de que,sobre el tema,puede haber más mitos que realidades. Preocupaba a la colonia la incontrolada actividad de terceros países en las aguas australes y su inocultable deterioro de la fauna marina. Para la solución de esta cuestión insistían, incluso,con la posibilidad de una cooperación con ARGENTINA.

63. Pero es ese,quizas,el límite que manejan los malvinenses: El de la cooperación. Es muy difícil,casi milagroso, arrancar al nativo de su sentimiento de dependencia del REINO UNIDO. Existe en las MALVINAS una comunidad profundamente enraizada en el lugar y dispuesta a conservar tal condición.

63. Así como no hay un solo argentino que dude sobre el derecho nacional acerca de las MALVINAS,difícil es hallar un malvinense que no piense lo contrario.

64. El propio RIDLEY,durante un diálogo que erizó la piel del gobierno,señaló que nuestro país podía aprender mucho del sistema isleño, donde no hay nadie que esté detenido por cuestiones políticas y los derechos humanos son respetados y recalcó la conciencia colonial del malvinense. Frente a la pregunta de un periodista,afirmó:"Las islas son británicas". Y agregó:"El tema de la soberanía sigue siendo sensible a discusión"y aclaró:"Por ahora,no existen negociaciones sino simplemente reuniones".

65. Es decir,que más allá de laboristas y conservadores, la política del Foreing Office ha ofrecido matices de apariencia contradictoria para la esencia de la negociación-la soberanía- aunque es un hecho que siempre evitó su tratamiento. Por el contrario,ha mostrado cierta amplitud,para considerar la cooperación económica.

66. La integración del archipiélago es,por esencia,una aspiración nacional,por derecho y por sentimiento;los medios que la nación aplique para su obtención a lo largo del tiempo dependerán de las circunstancias que determinen la situación y su evolución. Las medidas políticas,diplomáticas o económicas, estarán vinculadas con las similares británicas y condicionadas por el poder nacional relativo,según los intereses se mantengan contrapuestos o puedan coincidir,eventualmente. El concepto moderno de negociación incluye la idea de compromiso mutuo para beneficio compartido,en un ámbito de cooperación sincero y transparente. Ello resultaría dificultado por intereses,pero no imposible,si existe capacidad y voluntad común para hacerlo.

Ultimas negociaciones en el año 1981,

67. El 25Ene81,en KINGSTON (JAMAICA),el ministro adjunto del Foreing Office,Nicholas RIDLEY,manifestó: "las islas serán las únicas perjudicadas por el tiempo que tarde en solucionarse el conflicto que mantienen el REINO UNIDO y la ARGENTINA sobre ese territorio". Además,dijo:"Creo firmemente en la autodeterminación y no veo la razón para negarle la independencia al Archipiélago". Afirmó que los 1700 habitantes resisten el dominio argentino y,que si éstos tomasen el control de las islas, todos saldrían de allá. RIDLEY añadió:"Hemos estado negociando por largo tiempo y el problema,probablemente seguirá fijo",y concluyó:"Será el debilitamiento de la economía malvinense".

68. También en Enero de 1981,se produjo un atentado a la Empresa YPF,en MALVINAS. Desconocidos contaminaron combustibles en los depósitos locales,con una substancia no identificada, y cubrieron con tinta su emblema.

69. Sorpresivamente,el 09Feb81,se anunció en BUENOS AIRES y en LONDRES,que,en el término de dos semanas,se reanudarían las negociaciones sobre el futuro de las islas.

70. Las representaciones serían presididas respectivamente, por el subsecretario de Relaciones Exteriores Comodoro Carlos CAVANDOLI y por el Experimentado ministro del Foreing Office,nuestro ya conocido Nicholas RIDLEY

Quinta Ronda de Negociaciones

71. Se desarrolló en NUEVA YORK,los días 23 y 24Feb81. En esa oportunidad,RIDLEY informó a los representantes de nuestro país,sobre lo acontecido durante su visita a MALVINAS y se explayó acerca de la reacción de los isleños ante sus opciones. Aclaró,que fueron dichas reacciones,las que dieran lugar a sus expresiones del mes anterior,en la ciudad de KINGSTON.

72. Asimismo,RIDLEY realizó una proposición concreta:

-"Congelar las negociaciones sobre soberanía por un cierto número de años" y que,

-"En el transcurso de esta pausa,las Partes mantendrían sus respectivas posiciones acerca de la Soberanía". Esta situación, agregó:

-"Permitiría crear un clima de confianza entre el Territorio Continental Argentino y las Islas,así como elaborar proyectos de desarrollo económico alrededor de las Islas"

73. GRAN BRETAñA retornaba así a su posición anterior a Feb77,cuando,luego del comunicado que siguió a la reunión entre ALLARA y ROWLANDS,parecía que LONDRES había aceptado,por primera vez,negociar sobre la soberanía. Sabemos lo que ocurrió y cómo eludió el Foreing Office comprometerse con el aparente desvío de ROWLANDS,respecto de la política habitual sobre MALVINAS,tan sensible a los intereses de la FALKLAND Co. y las aspiraciones de los isleños.

74. Nada nuevo aportó,en realidad,esta ronda que fue cerrada con dos comunicados de prensa. El primero,del 26Feb81,~~se~~ dió a conocer que:

-"Ambas delegaciones decidieron informar sobre lo tratado a sus respectivos gobiernos y acordaron la realización de próximas negociaciones a la brevedad".

El segundo,del 06Mar81,procedió de nuestra cancillería,y,entre otras cuestiones,expresaba:

-"La posición argentina,con respecto a su demanda de restitución de soberanía,no sólo no se ha modificado,sino que rechaza en forma absoluta y sistemática,cualquier propuesta que no acuerde este derecho,en forma prioritaria".

CONCLUSIONES DEL PERIODO 1976/1981.

Nuestro país cumplió cabalmente los compromisos derivados de la declaración conjunta de Jul71.

-Se hizo cargo de la obligación británica de establecer una línea marítima(no cumplida),con un servicio de Transportes Navales de nuestra Armada,con viajes regulares cada tres meses.

-La Fuerza Aérea ejecutó sin descanso,su compromiso semanal y destinó un Oficial Jefe,con destino permanente en Puerto STANLEY que constituyó enlace para distintas necesidades de los isleños.

-YPF y Gas del Estado proporcionaron combustible,brindando comodidades,antes desconocidas por la población local

-El Ministerio de Educación otorgó becas para estudiar en el país y destinó dos profesoras para la enseñanza del castellano.

-Se facilitó el traslado de enfermos para su asistencia en hospitales del territorio continental.

-Se proveyó un servicio de correos y telégrafo

-Se apoyó el comercio.

El esfuerzo de nuestro país destinado a mejorar el nivel de vida de los isleños y atenuar su consuetudinario aislamiento fue altamente beneficioso para los malvinenses aunque tal esfuerzo y su costo,no tuvo compensación en lo que se refiere al objetivo ulterior y final de la soberanía. Es cierto que no pudo extenderse demasiado en el tiempo y los lazos de relación de ninguna manera alcanzaron a consolidarse.

En lo que respecta a las negociaciones por la soberanía,el único éxito real de nuestra cancillería es la Resolución 2065,la cual,determinó que GRAN BRETAñA tuviese que ceder en su pretensión de tratar el caso MALVINAS,como incluido en los alcances de la Resolución 1514,sobre la concesión de la independencia a los pueblos coloniales,y tuviera que acceder a concertar reuniones al respecto con nuestro país.

Con gran expectativa,nuestro país trató de negociar acerca de la soberanía,esa es nuestra disputa con GRAN BRETAñA y esa es la recomendación de la ONU. Lamentablemente,LONDRES evitó, sistemáticamente,el tema esencial,aún cuando,en algunas oportunidades,existió un aparente intento político de considerar una alternativa,rápidamente abortada. Se evidencian intereses contrapuestos: Por un lado,aquellos que requieren una fluida y conveniente relación entre los dos países,para el desarrollo de intercambios de todo orden;por el otro,los intereses relacionados con el poder naval inglés,en orden a una estrategia propia de una potencia marítima a nivel mundial,sumados a los intereses de la FALKLAND Co.y a los naturales deseos de los pobladores de las islas,que se han considerado,a sí mismos,dependientes de la Corona británica,desde su uso de razón.

El éxito aparente del comunicado conjunto del 26Abr77,pronto se desvaneció en reuniones sin significado,hasta culminar con la propuesta RIDLEY que,como se ha consignado, propone el congelamiento por un tiempo de las respectivas posiciones sobre la soberanía,y el establecimiento de acuerdos de cooperación económica.

ARGENTINA mantuvo,como condición para cualquier conversación sobre cooperación económica,la exigencia de una definición acerca de la soberanía.

Así las cosas,ninguno de los gobiernos parecía que tuvieran la posibilidad política de flexibilizar,en lo más mínimo,posiciones irreductibles.

Es evidente,que la situación contenía factores inestables,de altísima sensibilidad,que favorecían las posibilidades del desencadenamiento de una crisis,con probabilidades ciertas de evolucionar hacia un conflicto,de muy difícil control político.

Anexo

postergar el tratamiento del tema central: la de soberanía

Denuncia Arg ante la ONU esta estrategia di-
latoria de Londres y la AG adoptó

Capítulo VII

ANTECEDENTES, ETAPAS Y CUESTIONES EN LA NEGOCIACIÓN BILATERAL DESDE 1976

BREVES ANTECEDENTES

Las negociaciones sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, se realizaron en el marco de dos definiciones fundamentales de la ONU: la Resolución 1.514 (XV) (diciembre de 1960), denominada **Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales,** y la Resolución 2.065 (XX) (diciembre de 1965). Vale la pena reiterar aquí sus puntos principales:

1º) **Reconoce** la existencia de una disputa entre la Argentina y el Reino Unido **acerca de la soberanía** sobre las Islas Malvinas;

2º) Insta a las partes a proseguir sin demoras las **negociaciones para** solucionar el diferendo;

3º) Agrega que, para ello, deberá tenerse en cuenta el **interés** de los isleños.

PRIMERA ETAPA: ENERO DE 1966 AL RETIRO DE LOS EMBAJADORES, EN ENERO DE 1976

En este período (diez años) se produce una interrupción, de 1968 a 1973, durante la cual el Gobierno británico pretendió trasformar las negociaciones en conversaciones, con el objeto de apartarse del tema central, que, reiteramos, era la disputa sobre soberanía. Denunciada por la Argentina a la ONU esta tergiversación, así como la actitud dilatoria de Londres, la Asamblea General adopta la Resolución 3.160

astutamente

(XXVIII), de diciembre de 1973, donde ~~hace~~ hizo conocer a las Partes su preocupación por la falta de progreso en las **negociaciones,** instando a proseguirlas sin demora.

Sin embargo, se intensifican ~~en~~ los primeros seis meses de 1970 los contactos diplomáticos con el Foreign Office a través de nuestra representación diplomática en Londres, mediante los cuales se acuerda realizar entre el 14 y el 23 de julio del año mencionado una serie de reuniones para considerar propuestas y sugerencias concretas, cuya finalidad era la apertura de comunicaciones entre el territorio continental argentino y las Islas en ambas direcciones.

Comunicaciones entre las Islas Malvinas y el territorio continental argentino

Las conversaciones especiales se inician en Londres en 1970, y, en los hechos, lo más trascendente se produce en Buenos Aires, en el marco de la Segunda Rueda de Conversaciones Especiales. En esta oportunidad se formuló una Declaración Conjunta (1º de julio de 1971), que entraría en vigor ~~poco después~~ el 15 de agosto, ~~y que se trascribe como~~ (Documentos 1 a 6)

Este Documento regulará desde entonces la materia en una serie de aspectos, destacándose entre ellos los siguientes: creación de una Comisión Consultiva que entendería acerca del establecimiento y promoción de las comunicaciones y movimiento de personas; documentación para el traslado de obligaciones militares para malvinenses nativos; obligación del Gobierno británico para establecer una línea marítima; responsabilidad del Gobierno argentino para poner en servicio una línea aérea con frecuencia semanal; agilización del comercio; comunicaciones postales y cooperación educativa (en particular, becas), sanitaria, agrícola, así como de desarrollo técnico. Este [illegible] espectro de entendimiento fue luego ampliado: en 1972, acordando el Gobierno argentino la construcción de un aeropuerto provisional, y en setiembre de 1974, medidas que facilitaran el comercio y trasporte de mercaderías, y abastecimiento y comercialización en las Malvinas de productos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (Y.P.F.).

Cooperación económica

Esta cuestión ~~es~~ fue puesta sobre la mesa en 1975. A raíz del Informe Griffiths, de comienzos de ese año, se conoció la relevancia de los recursos naturales del mar y de la plataforma malvinense. A partir de entonces, el tema Malvinas adquirió una nueva dimensión. Frente a aquel hecho, nuestra Cancillería expidió un comunicado de prensa (llevado a la vez al seno de la ONU), en el cual se explicitaba que no se aceptaría a ningún Gobierno extranjero que explorara y explotara la minería y los hidrocarburos en lo que constituía la Plataforma Continental Argentina (Documento nº 8).

En octubre de dicho año, la Gran Bretaña informó a nuestro Gobierno el envío de la Misión Shackleton; ~~hecho, este~~ a lo, al que se opuso la Argentina.

El 8 de diciembre de 1975, el Representante argentino acusó a la Gran Bretaña ante la ONU ~~de que~~ denunciando que el Foreign Office pretendía sustituir la negociación por la soberanía, por una discusión sobre cooperación económica. Agregó, también, que la circunstancia denunciada había paralizado las negociaciones, y se reiteró la posición argentina sobre su propiedad de los mencionados recursos. Coherente con su tesitura, afirmó, por último, que consideraría **nulo** cualquier acuerdo que el Reino Unido pudiera realizar sobre dichos recursos.

Profundizados así los desacuerdos, se aproximaba el desenlace de este primer período. El 13 de enero de 1976, un comunicado de la Cancillería hizo conocer a la opinión pública el retiro de los embajadores, fundando tal decisión en que el ministro británico James Callaghan insistía en discutir sólo la cooperación económica, calificando de **estéril** la disputa sobre soberanía.

Posiciones de las Partes en esa etapa

Negociaciones sobre soberanía. La Gran Bretaña se opuso a negociar sobre el tema, y sostuvo, respecto a la descolonización, el derecho a la **autodeterminación** de los malvinenses, **así como** el respeto por sus **deseos.** Al final del período, aquella posición adquirió un nuevo matiz: las negociaciones por la soberanía debían ser sustituidas por conversaciones o discusiones sobre cooperación económica.

La Argentina rechazó las posiciones británicas. En base a derecho y a las Resoluciones mencionadas de la ONU, consideró como único tema central **negociar acerca de la soberanía,** y consideró **conversaciones colaterales** la comunicación territorio continental argentino - Islas y la cooperación económica. Además, en lo relacionado con la **devolución de las Islas,** se afirmó en la **tesis de integridad territorial,** y en el respeto por el **interés** de los malvinenses.

Comunicaciones territorio continental argentino - Islas. Se pusieron en marcha, según lo establecido en la Declaración Conjunta (1º de julio de 1971).

Cooperación económica. El Foreign Office, como se expresó antes, pretendió trasformarla en el **tema principal** de la controversia. ~~Rechazó, incluso, negociar acerca de la soberanía, por estimar estéril el asunto.~~ La Argentina no se opuso a conversar sobre cooperación económica, pero ~~estimándolo como marginal~~ como colateral. En este entendimiento, para nuestro país, el ~~nuevo asunto planteado~~ aspecto económico no podría condicionar, demorar o sustituir el objeto de las negociaciones; esto es, la negociación sobre la soberanía de las Islas.

SEGUNDA ETAPA: DESDE FEBRERO DE 1977 HASTA FEBRERO DE 1981

El 4 de febrero de 1976, la Argentina y la Gran Bretaña protagonizaron un incidente marítimo, que llevó las relaciones bilaterales a un grado de tensión inesperado. Fue en esa fecha cuando el buque inglés oceanográfico **Shackleton** —que encabezaba una misión exploratoria a las Malvinas, ~~deteriorante de la convivencia~~ perjudicial a la [illegible] diplomática— fue interceptado por el **ARA Almirante Storni,** unidad de la Armada Argentina.

No vale la pena profundizar sobre el incidente. Pero éste, sin dudas, sirve como referencia para detectar lo que significó el ~~resquebrajamiento~~ deterioro de las relaciones entre la Argentina y la Gran Bretaña. Un debilitamiento que, incluso, llegó al retiro de los embajadores por parte de ambos países.

En ese marco se insertó la política nacional hacia las Islas Malvinas, pero con un añadido: nuestro país no veía en la recomposición de relación con la Gran Bretaña el objetivo último de su acción. Más bien, el restablecimiento de ese diálogo abruptamente fracturado permitiría avanzar sobre una cuestión a la que ningún Gobierno argentino —cualquiera hubiese sido su signo— había renunciado: la recuperación del Archipiélago usurpado en 1833.

Por ese entonces (febrero de 1977) se reinicia una nueva ronda de negociaciones, que se lleva a cabo el 22 y el 23 de febrero.

La llegada de Rowlands a la Argentina, su traslado a las Malvinas, y sus posteriores reuniones de trabajo con funcionarios de la Cancillería argentina, abrieron una expectativa, poco a poco desalentada, en torno a la posible recuperación argentina del Archipiélago.

El de Rowlands fue, a no dudarlo, el inicio de un largo, espinoso y complejo proceso negociador, que, como tal, incluyó marchas y contramarchas que desconcertaron hasta a los propios protagonistas; ciclo que pareció culminar con la renovación del Gobierno inglés (conservadores por laboristas).

Un camino difícil

El proceso negociador que arrancó con la visita de Edward Rowlands, reconoció dos hitos trascendentes, pero diametralmente opuestos en su significación política. El primero de ellos fue el comunicado conjunto conocido el 26 de abril de 1977 (Documento nº 3), y el segundo fue la reunión celebrada en Lima por negociadores de ambas naciones. Veamos cada uno de ellos separadamente.

Después de jornadas de hermético diálogo entre Rowlands y el vicecanciller argentino, capitán de navío Gualter Oscar Allara, "los Gobiernos de la República Argentina y del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda del Norte han acordado mantener negociaciones a partir de junio de 1977, las que se referirán a las futuras políticas, incluyendo soberanía, con relación a las Islas Malvinas, las Georgias del Sur y las Sándwich del Sur, y a la cooperación económica con respecto a dichos territorios en particular y al Atlántico sudoccidental en general".

El comunicado no concluía allí; pero en esas pocas líneas se escondían definiciones que, para nuestro país, alcanzaban proyecciones inéditas en relación con las Islas Malvinas. ¿Por qué? Muy sencillo: por primera vez en la historia diplomática de ambos países, la Gran Bretaña reconocía oficialmente y por escrito la existencia de **negociaciones,** y también admitía, de manera concreta, la posibilidad de una discusión sobre **soberanía.** Es decir, al aceptar una negociación, las Partes saben de antemano que deberán ejercer la práctica de **conceder para obtener.** Y lo que era aun más importante: cabía, de ahora en más, la alternativa de polemizar sobre soberanía en las Malvinas. Y todo lo que está sujeto a la polémica, no sólo carece de un valor absoluto, sino que, además, resulta permeable al cambio. Éste fue el paso más audaz que la Argentina le arrancó a la Gran Bretaña en la negociación por las Malvinas. Después surgirían síntomas contradictorios que prácticamente paralizarían la negociación. También conviene puntualizarlos.

Para julio de 1977, la Argentina y la Gran Bretaña acordaron una primera ronda de negociaciones en Roma. Allá concurrió el subsecretario Allara, que fue notificado acerca de la ausencia de su colega

Rowlands, y de su reemplazo por Hugh Cortazzi, un funcionario de jerarquía menor dentro de la estructura del Foreign Office.

Allara optó por no suspender las reuniones —una decisión inteligente—; pero éstas no escaparon a un tratamiento superficial y protocolar de las cuestiones más trascendentes. Era lógico: Cortazzi carecía de poderes como para avanzar más allá de esos límites.

Luego se convino en diciembre del mismo año una cita en Nueva York. Fueron tres días de negociaciones —entre el 13 y el 15—, en las cuales se abordaron "las futuras relaciones políticas, incluyendo soberanía", y también "temas de cooperación económica"; todo dentro de un **espíritu positivo,** rezaba en sus párrafos más salientes la declaración conjunta.

Pese al cierto optimismo que dejaba escapar la conclusión de esa ronda, crecía en la Delegación argentina la impresión —incluso en el propia Allara— de que el camino a seguir, progresivamente, ofrecería más de un obstáculo.

En febrero de 1978 emergió el otro hito importante —aunque negativo— en el marco de este prolongado proceso. La Argentina y la Gran Bretaña enviaron, en esa fecha, a Lima dos Comisiones, que tenían instrucciones —al menos, la de nuestro país— de profundizar en los temas de soberanía y cooperación económica.

Fue entonces cuando en una nota publicada en **Clarín** se afirmó que "el proceso sigue un curso lento; pero ofrece signos inequívocos de evolución". Era así. Por lo menos, con anterioridad a que ambas Delegaciones se sentaran frente a frente, en uno de los salones de la Embajada argentina en Lima.

Había, para sostener aquel juicio, algunos antecedentes válidos: por ejemplo, en enero de ese mismo año, nuestro país había declarado nulo el laudo de la Corona británica sobre el Beagle. Y no pocos aventuraban que esa acción influiría globalmente en las relaciones bilaterales. Consecuentemente, el proceso negociador sobre las Malvinas podía terminarse.

La reunión se llevó a cabo; pero concluyó casi en forma inexpresiva, ya que ambos países cosecharon tantas diferencias, que les resultó imposible compatibilizar un comunicado conjunto final. Sucedió que el tratamiento de la cooperación económica y la soberanía no se correspondieron como era de esperar; al menos, bajo la óptica de los intereses de nuestro país. Una muestra del apuntado divorcio entre uno y otro temas lo constituyó el desarrollo de las últimas sesiones de trabajo en Lima: sólo se reunieron los delegados ingleses y argentinos del grupo económico.

Prácticamente, y sin caer en exageraciones, esta nueva instancia retrotrajo el tema de las Malvinas al nacimiento de todo ese proceso, cuando la Gran Bretaña insistía en que el Archipiélago **no era negociable.** Y hubo más: la Delegación inglesa también manifestó sus "derechos sobre el mar territorial y la plataforma continental en base al nuevo derecho del mar y la aplicación de las 200 millas".

Nuestro país volvió a rechazar esa tesis, y opuso la única variante posible: la integridad territorial argentina. Aunque dejó abierta la posibilidad de una cooperación para la exploración submarina, que —aclaró— "en nada afecta una actitud política", que es irreductible.

No hace falta aguzar el ingenio para observar que, efectivamente, esa reunión en Lima fue muy poco afortunada para el proceso negociador. Allá volvieron a chocar intereses muy diferentes, que, algunos meses antes, parecían posibles de conciliar.

La Argentina había pretendido **acelerar su ritmo;** pero la vieja y astuta diplomacia británica ya comenzaba a imponer la táctica dilatoria. El laborismo, que era oficialismo, no podía incurrir en definiciones sobre un tema —el de las Malvinas— que le generaba serios cuestionamientos en el Parlamento.

Eso, por supuesto, referido a una situación interna y coyuntural. El partido de Callaghan sufría un ataque frontal de los conservadores, y las elecciones —que llevaron al poder a Margaret Thatcher— estaban muy próximas. De allí que pueda hablarse de una especulación circunstancial del laborismo respecto de la negociación por las Malvinas.

Lo que no es circunstancial, es la política general de la Gran Bretaña hacia sus colonias y, lógicamente, con las Islas Malvinas. Y esa política pondera las riquezas del Atlántico sudoccidental.

Después de Lima, vino un diálogo del entonces canciller Oscar Montes y David Owen en la ONU, y posteriormente, una nueva ronda negociadora —esta vez, en Ginebra—, que poco aportó. Sin embargo, se llega a un acuerdo de cooperación científica en las Georgias y Sándwich del Sur, el que es posteriormente rechazado por la parte británica, alegando que los isleños se oponen a ella.

La renovación del Gobierno inglés impedía cualquier otro movimiento diplomático. El primero de ellos fue la visita de Nicholas Ridley.

Un nuevo ciclo

Casi igual que dos años antes, cuando la visita de Edward Rowlands, doce personas y un viejo Austin de color carmín volvieron a reunirse en el Aeropuerto Hookers Point, de Puerto Stanley, para recibir al viceministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, y ahora del Gobierno conservador: Nicholas Ridley.

La presencia de Ridley tuvo, esta vez, el mismo escenario, pero muchos menos protagonistas que en la oportunidad en que Rowlands se llegó hasta esas lejanas Islas. No cabría aquí, sin embargo, ninguna especulación de índole estrictamente partidista. En las Malvinas, apenas llegan los ecos de lo que pueden representar las luchas intestinas en el seno del Gobierno inglés.

Pero lo que quedó como un dato objetivo de la realidad, para quienes asistimos a ese periplo diplomático, fue que Ridley transitó por las Malvinas sin gran estridencia, sin la conmoción que generó la llegada de su antecesor.

Quizá sean muchas las citas que pueden formularse para certificar dicho juicio. Pero estimo que basta con una: en 1977, durante la celebración pública en el Town Hall, Rowlands congregó a casi 1.000 malvinenses; esta vez, apenas se reunieron 300.

Fue fácil advertir, entonces, que el núcleo politizado del Archipiélago no dejó escapar la ocasión para acercarse al Vicecanciller del Foreign Office. Pero tampoco fue difícil observar cómo el grueso de la población de Puerto Stanley sólo vio a Nicholas Ridley como a un visitante más.

¿Por qué ese cambio? Hay varias explicaciones. Por un lado, las visitas de Rowlands y de Ridley estuvieron rodeadas por acontecimientos de muy diferente contenido.

El Vicecanciller laborista arribó a Stanley poco después del incidente marítimo entre la Argentina y la Gran Bretaña, cuando las relaciones bilaterales habían alcanzado su nivel más bajo. Y su presencia parecía significar, para los malvinenses, una confirmación de los trabajos que tiempo antes había concretado la misión Shackleton.

Ridley, en cambio, llegó a las Malvinas en medio de un largo proceso negociador entre ambos países para definir la cuestión de soberanía. Y llegó a las Malvinas, también, después que la misión Shackleton y la presencia de Rowlands aventuraran para los malvinenses cambios que finalmente no se produjeron. Los pobladores de las Islas saben y sienten un aislamiento con su metrópoli. La situación de cogobierno entre la Falkland Islands Company (FIC) y el gobernador Parker no se había modificado, y el cuadro económico - social seguía presentando los mismos o más graves síntomas de deterioro que años atrás.

En los últimos tiempos, la Gran Bretaña poco o nada ha invertido en las Malvinas. Fueron 6.000.000 de libras esterlinas para concluir, después de mucho tiempo, el aeropuerto local. Luego se embarcaron en una experiencia de tipo agrícola, que alumbró en la estancia Green Patch, una de las que visitó Ridley.

El Gobierno de la colonia adquirió a la FIC una extensión de tierras, las parceló, y —previo pago— procedió a cederlas a los malvinenses.

Éstos tienen como principal objetivo el de generar buenas pasturas, que son base imprescindible para la cría de ovejas. Allí no hay producción de pasturas, y ocurre que en muchos de los 120 islotes que conforman las Malvinas, esas existencias están agotadas. Lo cual implica, paralelamente, una merma en la cría del ovino, una disminución en la explotación lanera, y un resentimiento de una actividad vital para la subsistencia del Archipiélago.

El comercio ocupa también un lugar privilegiado dentro de la estructura económica de las Malvinas. Pero su ejercicio es prácticamente monopólico, a través de la Falkland Islands Company. Esta empresa, subsidiaria del consorcio financiero inglés Coalite, no sólo posee el único muelle existente en las Islas —donde obligadamente recalan todos los buques que allá se arriman—, sino que, además, domina directa o indirectamente las tareas de granja, carnicería, comercio, garaje, taller, facilidades portuarias y distribución por el interior del Archipiélago, por medio del barco **Monsunen**, que fue hundido durante el conflicto bélico de abril de 1982.

De allí que toda la lenta y quizá insuficiente actividad argentina en esos rubros adquiera igualmente importancia. Los malvinenses han aprendido a reemplazar el calor de la turba por las garrafas de gas que llegan desde Comodoro Rivadavia; sus Land Rover funcionan con el combustible que le proporciona la planta Antares de Y.P.F., emplazada en Puerto Argentino.

LA CUESTIÓN POLÍTICA

Ese acercamiento argentino hacia las Malvinas ha dado, sin dudas, resultados positivos. El malvinense sabe de la existencia de riquezas, y se preocupa, en lo inmediato, por una de ellas: la explotación pesquera. Sobre el petróleo existe un interés potencial; pero los malvi-

nenses son conscientes de que sobre el tema puede haber más mitos que realidades. Preocupa seriamente a la colonia la incontrolada actividad de terceros países en las aguas australes, que provocan un inocultable deterioro de la fauna marina. Para la solución de esta cuestión insisten, incluso, con la posibilidad de una coincidencia argentino - británica.

Pero es ése, quizá, el límite que manejan los malvinenses: el de la cooperación. Es muy difícil, casi milagroso, arrancar al nativo de su dependencia de la Gran Bretaña. Y no resulta casual: existe en las Malvinas una comunidad profundamente enraizada en el lugar, y dispuesta a conservar esta condición.

Sólo ahora comienzan a abrir sus ojos hacia el Continente, y sólo ahora vislumbran algo de la Argentina. Antes no sabían mucho, y ese poco no los entusiasmaba.

De allí que así como no hay un solo argentino que dude por un instante de que las Islas nos pertenecen por derecho, difícil es hallar todavía malvinenses que no piensen lo contrario.

El propio Ridley —como no podía ser de otra forma—, en ese diálogo que erizó la piel del Gobierno argentino (cuando señaló que nuestro país podía aprender del sistema isleño, donde no hay nadie que esté detenido por cuestiones políticas, y los derechos humanos son respetados), recalcó la conciencia colonial del malvinense, y afirmó categóricamente, frente a la pregunta de un periodista:

—Las Islas son británicas...

"El tema de la soberanía sigue siendo sensible a discusión", afirmó; pero de inmediato aclaró que por ahora no existen negociaciones, sino simplemente reuniones. Es decir, más allá de laboristas o conservadores, la política del Foreign Office ofrece matices contradictorios para la esencia de la negociación —el reconocimiento de la soberanía argentina—, y muestra cierta amplitud para encarar la cooperación económica.

Pero la confluencia total de intereses que empujen a una solución, no se alcanzará a través de un debilitamiento de la posición negociadora argentina.

Y ese debilitamiento se evitará defendiendo la tesis de fondo. Que es una e inmodificable: **integrar las Malvinas al continente nacional.**

Últimas negociaciones en el año 1981

Las últimas informaciones y declaraciones con el objetivo nacional que nos preocupa, hechos públicos en el exterior y en nuestro

país, de actitudes antagónicas de la Gran Bretaña, configuran una situación dilatoria y confusa que tiende a defraudar las esperanzas que alentábamos, gracias a las serias y profundas gestiones jurídicas, políticas, culturales, educacionales y económicas, llevadas a cabo por los Gobiernos argentinos, presentadas a la Gran Bretaña —especialmente, en las Naciones Unidas—, y que tendían a superar el lapso sombrío de 1833 a 1964.

El 25 de enero de 1981, en Kingston (Jamaica), el ministro adjunto del Foreign Office, Nicholas Ridley, manifestó que "las Islas Malvinas serán las únicas perjudicadas por el tiempo que tarde en solucionarse el conflicto que mantienen el Reino Unido y la Argentina sobre ese territorio". Además, dijo que cree firmemente en la autodeterminación, y no ve "la razón para negarle la independencia al Archipiélago", y que los 1.700 habitantes resisten el control argentino; y si éstos toman el control de las Islas, todos saldrán de allá. "Hemos estado negociando por largo tiempo, y el problema, probablemente, continuará fijo"; y añadió que, "será la debilitación de la economía malvinense".

Luego ha ocurrido, en enero de 1981, un atentado a Y.P.F. en las Malvinas, en que desconocidos contaminaron depósitos locales de petróleo con una sustancia aún no identificada, y "cubrieron con tinta el emblema de la Empresa Argentina".

En enero de 1981 se comentó que la Gran Bretaña llevaría habitantes africanos a las Islas Malvinas, según se supo en Londres. La Corona buscaba revertir el actual proceso de despoblamiento que padece el Archipiélago, trasladando habitantes de la atlántica isla de Santa Elena.

En dicha isla, la población de raza negra, blanca y mestiza, se encuentra sin empleo, y la Corona ha pensado que el cambio de lugar de residencia sería una solución simultánea para ambos problemas. (En las Malvinas falta mano de obra suficiente para el cuidado del ganado lanar, como también para la fabricación del pan y la reparación de automóviles.)

La definición del conflicto entre la Gran Bretaña y la Argentina ha impedido también la radicación de capitales en la zona, y el desarrollo económico - social de los habitantes.

Sorpresivamente y en forma simultánea se anunció el 9 de febrero de 1981 en Buenos Aires y en Londres que en el término de dos semanas, o sea el 23 de febrero de 1981, se reanudarían las negociaciones sobre el futuro de las Islas.

~~lo que~~

cuya intención obedeció a un sentimiento universal de libertad ~~para~~ con los pueblos sometidos por naciones poderosas.

El caso Malvinas, originalmente incluido entre los casos de descolonización por G.A. mereció tratamiento separado por cuanto su población argentina original fué expulsada de las islas dando lugar a una Resol. específica.

Las representaciones serían presididas por el subsecretario argentino, comodoro Carlos Cavándoli, y el vicecancillar inglés, Nicholas Ridley.

Quinta Ronda de Negociaciones:
Nueva York, 23-24 de febrero de 1981

En esta oportunidad, Ridley, que se desempeñó como jefe de la Delegación británica, **informó y propuso.** Respecto a la información, se explayó sobre su visita a las Islas, la actividad desarrollada, y la reacción de los isleños sobre sus opciones. En cuanto a lo segundo, formuló una proposición concreta: **Congelar las negociaciones sobre soberanía** por un cierto número de años, y que, en el trascurso de esta pausa, las Partes mantendrían sobre la soberanía sus respectivas posiciones. Esta situación —agregó— **permitiría crear un clima de confianza** entre el territorio continental argentino y las Islas, así como **elaborar proyectos de desarrollo económico alrededor de las Islas** (léase exploración y explotación del mar, lecho y subsuelo).

Con esta actitud, la Gran Bretaña retorna a posiciones que se creyeron superadas en febrero de 1977. Tesitura, por cierto, que la Argentina no puede aceptar, salvo que quiera caer en el juego de marchas y contramarchas; de avances aparentes, pero retrocesos reales, cuyo único objeto es embarcarnos en una cooperación económica a su entero beneficio, y sin la satisfacción previa de nuestro objetivo fundamental: **recuperar nuestra soberanía sobre las Islas.**

Esta Ronda fue cerrada con dos comunicados de prensa. En uno (26 de febrero) se hace conocer que "ambas Delegaciones decidieron informar de lo tratado a sus respectivos Gobiernos, y acordaron la realización de próximas negociaciones a la brevedad". El otro (6 de marzo), donde nuestra Cancillería manifiesta, entre otras cosas, que "la posición argentina con respecto a su demanda de restitución de soberanía, no sólo no se ha modificado, sino que rechaza en forma absoluta y sistemática cualquier propuesta que no acuerde este derecho en forma prioritaria".

Las comunicaciones continente argentino - Islas

Este trabajo quedaría incompleto si, dentro del período considerado, omitiéramos un balance del apoyo argentino para el mejor nivel de vida de los isleños, así como para atenuar su relativo aislamiento.

Nuestro país ha cumplido cabalmente los compromisos derivados de la Declaración Conjunta de julio de 1971.

Se hizo cargo, incluso, de la obligación británica de establecer una línea marítima (que dicho Gobierno no cumplió) con un Servicio de Trasportes Navales de nuestra Armada, con viajes regulares (uno cada tres meses). Por otra parte, y como síntesis, el apoyo prestado ha sido altamente beneficioso para los malvinenses. Se destacan, entre ellos, lo educacional (becas para estudiar en la Argentina, y maestros provenientes del territorio continental argentino que enseñan el castellano); la salud (trasporte de enfermos, para su asistencia en nuestro país); las comunicaciones postales y telegráficas; servicio aéreo (línea a cargo de LADE) de pasajeros y de carga; provisión de combustibles a través de Y.P.F. y de Gas del Estado, y en el comercio.

El esfuerzo realizado y el costo económico del apoyo no han sido, sin embargo, compensados en cuanto al propósito perseguido de conocimiento e interés en vista a la restitución del Archipiélago.

De buena fe, nuestro país trató de negociar acerca de la soberanía de las Islas. Esa es nuestra disputa con la Gran Bretaña, y ése es el mandato de la ONU. Lamentablemente, no hemos avanzado en el tema. El éxito parcial en la entrevista Allara - Rowlands se desdibujó luego en las distintas rondas y entrevistas, hasta culminar con la propuesta Ridley. Se escamotea de nuevo el asunto central, en un intento de sustituirlo (o condicionarlo) a una cuestión colateral.

El factor determinante de esta situación es el propósito de la Gran Bretaña por nivelar la cooperación económica, con el tema soberanía. La Argentina no se enredó en la maniobra del Reino Unido, y, por lo contrario, durante estos largos años (lapso donde actuaron varios Gobiernos) sostuvo sin concesiones la prioridad excluyente del tema central: **la soberanía.** Va de suyo que esta tesitura es la única correcta sobre el problema, y que debe mantenerse sin claudicaciones.

En este sentido, debe afirmarse que ninguna de las tres alternativas examinadas por Ridley en Puerto Stanley satisfa~~cen~~cían el interés argentino, que no es otro que la restitución del Archipiélago, en el más breve lapso, a la irrestricta soberanía nacional.

Capítulo VIII

UNA GUERRA NO DECLARADA (1982)

ORIGEN DEL INCIDENTE

Todo comenzó un 19 de marzo de 1982, a causa de que una Empresa privada argentina (sociedad anónima en formación), cuya presidencia ejercía un señor de apellido Davidoff, hizo una oferta a la Gran Bretaña por un monto de 250.000 dólares, por la compra de chatarra existente en las islas Georgias provenientes de una factoría de ballenas que estaba abandonada desde largo tiempo atrás.

La oferta fue aceptada, se firmó un contrato con la Gran Bretaña, y Davidoff contrata para el traslado a las islas un buque argentino perteneciente a trasportes navales.

Se tramitan en la Cancillería los permisos correspondientes, conforme a los convenios vigentes con la Gran Bretaña (Certificado provisional: Véase Anexos, Sección I, Doc. nº 4), y el buque parte, arribando a las Georgias un 19 de marzo de 1982, como antes dijimos.

Arribados a la isla, el grupo iza la bandera argentina en el campamento, y se entona el Himno Nacional.

Observados los movimientos del grupo por un equipo de científicos ingleses, se reporta a Londres, que promueve una protesta a la Argentina, y exige el retiro inmediato del personal, por hallarse ilegalmente en territorio británico.

La Argentina se niega a cumplirlo, pues se trata de una Empresa privada que actúa bajo un contrato, y amparada por la documentación legal correspondiente.

Insiste la Gran Bretaña, advirtiendo que "su Gobierno considera serio este incidente, y que si no se retiran, se verá forzado a tomar las

medidas que juzgue necesarias mediante el uso de la fuerza y enviando buques de guerra".

La Argentina responde que el buque **Bahía Buen Suceso** no es de la Marina de Guerra Argentina, sino de trasportes navales, y se halla realizando actividad comercial. Es bien conocido por las autoridades británicas, ya que ha realizado numerosos viajes a las Malvinas, en el marco de la apertura de las comunicaciones con las Islas.

El trasporte de Davidoff en ese buque se debió a que dicho empresario no tenía otro medio de llegar a las Georgias, donde debía realizar actividades propias del contrato comercial que tiene. Dada la imposibilidad de trasladarse por otra vía o medio, y ante la solicitud del propio Davidoff, trasportes navales había procedido a llevarlo a ese destino en el curso de uno de sus viajes regulares hacia el sur del país, mediante el pago del flete correspondiente.

El **Buen Suceso,** una vez terminado el desembarco de elementos de corte, grúas, herramientas, etcétera, que se realizó en muy breve lapso, salió de las Georgias el día domingo, siguiendo su itinerario acostumbrado hacia puertos de la Patagonia.

Durante la realización de esos trabajos de descarga, no desembarcó ningún personal militar, ya que no lo hay a bordo del buque, ni se llevaron a tierra armas de guerra, que tampoco lleva, contrariamente a lo informado por personal de B.A.S. que, según el embajador Williams, habría visitado el lugar.

Si hubo alguna manipulación de elementos en tierra, lo fue a efectos de acondicionar el muelle para la descarga de elementos o para facilitarla.

La circunstancia del viaje del **Buen Suceso** y del personal de Davidoff eran conocidos por el Gobierno británico a través de una comunicación que se sabe dirigiera el citado señor a la Embajada del Reino Unido en Buenos Aires, y por la que tomó conocimiento previo.

Se supo que la oficina del Representante argentino en Puerto Stanley había sido violada, forzándose el acceso y colocándose la bandera británica sobre la Argentina, con inscripción que rezaba: "Tit for tat — Bagger" (ojo por ojo). Se denunció el delito.

Asimismo, el buque británico **Endurance** partió a las nueve de la mañana del mismo día desde las Malvinas, aparentemente con rumbo a las Georgias.

Indudablemente, el Gobierno británico —a través de su Embajada en Buenos Aires— estaba en conocimiento de los planes de Davidoff, por cuanto éste lo había comunicado con anterioridad. A pesar de ello, argumentó que sólo los había conocido un día antes, y cuestionó

nuevamente el hecho de que no se hubiera solicitado autorización en Grytviken para permanecer en la isla.

Esta última pretensión resultaba completamente inaceptable, pues las Islas constituyen un territorio reclamado por la Argentina.

Los pasos siguientes fueron, por parte de Inglaterra, el envío del buque **Endurance,** fletado de las Malvinas a Grytviken con infantes de marina para desalojar a los trabajadores, y por parte de la Argentina, del buque **Bahía Paraíso** para protegerlos. (23 MARZO 82)

La escalada fue incrementándose día a día desde ese momento, hasta que luego de infructuosos intercambios de opiniones y la amenaza de la Gran Bretaña de movilizar su flota, la Argentina adopta la decisión histórica de la recuperación de las Islas.

SITUACIÓN POLÍTICA

~~La jornada del 2 de abril se abrió en medio de una expectación generalizada en todo el país, que los acontecimientos de las horas inmediatamente siguientes se encargaron de justificar.~~

~~De madrugada, las derivaciones de la crisis con la Gran Bretaña se advertían inminentes. Aguardábase una reunión del Gabinete nacional para las siete de la mañana. Se necesitaron diecisiete años de esfuerzos en procura de negociaciones francas y eficaces para que Londres, ante la amenaza de empleo de la fuerza por parte de la Argentina, se aviniera a buscar una solución definitiva al problema creado por su posesión ilegítima de las Islas, posesión que en 1983 cumpliría justamente 150 años.~~

~~La Gran Bretaña parecía haber interpretado cabalmente el curso que en la Argentina se estaba imprimiendo a los hechos, y pidió una reunión urgente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.~~

~~Las evidencias de que en algún momento podría abandonarse la vía diplomática determinaron, también, una conferencia entre el Presidente, el Canciller y el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas con el Embajador de los Estados Unidos y el Jefe de Operaciones Navales de ese país, que se hallaba desde el 1º de abril de 1982 en Buenos Aires.~~

~~En tanto los acontecimientos parecían seguir una marcha inexorable, el Embajador argentino ante las Naciones Unidas exponía la posición del Gobierno en esta instancia crítica, con el propósito de esclarecer a la comunidad internacional acerca de los motivos que fundamentan a la Argentina en su actitud.~~

fuerza de tarea especial. Esta sería la flota más poderosa desde la época de Suez y giraría, con mucha publicidad, sobre el símbolo ya mencionado: el portaviones HMS "Invencible"

Las actitudes de la primer ministro y su pequeño gabinete impidieron efectivamente que tanto su gobierno como la opinión pública británica tuvieran un conocimiento cabal de la negociación y de las opciones militares durante los días de la crisis. No sólo hizo el Reino Unido caso omiso a los pedidos de la comunidad internacional para que se conviniera una minimización de las bajas de ambos lados, y se aviniera a negociar la disputa; llegó además a vetar el Consejo de Seguridad de la ONU en su pedido de cese del fuego, retiro mutuo y negociación del 4 de junio de 1982.

La conducta de la señora Thatcher los días 2 y 3 de abril de 1982 será cuestionada por muchas generaciones de británicos y argentinos. Los señores Hastings y Jenkins dicen al respecto:

> "...una vez que la señora Thatcher se convenció de que el envío de una fuerza de tarea era posible se volvió tenaz. Casi sola entre sus colegas, sostuvo desde el principio que solamente la Fuerza de Tareas y no la diplomacia podía lograr su objetivo: remoción de las fuerzas argentinas y retorno de la administración británica.
>
> "Sin embargo, las guerras costosas y destructivas no se justifican por tales consideraciones. Cualquier gobierno responsable se debería haber hecho el día 2 de abril las siguientes tres preguntas: ¿Era militarmente aconsejable enviar la fuerza de tareas? ¿Era esencial honrar las obligaciones británicas hacia los isleños? ¿Era posiblemente aconsejable castigar la agresión para crear un ejemplo que restaurara la autoestima de los británicos y también apuntalara la credibilidad de su defensa?
>
> "En base a la primera pregunta la duda inicial del ministro Nott y de algunos jefes militares era lógica. Es difícil obviar la conclusión de que el entusiasmo de Sir Henry Leach por enviar la marina real al sur, aunque fuera inconsciente, estaba fortificado por el entusiasmo que sentía por mostrar lo que su fuerza aún era capaz de hacer, además, es dudoso que cualquier otro primer ministro británico desde Eden –con la posible excepción de James Callahan– hubiese enviado ~~una fuerza de tarea anfibia y lo hubiese apoyado hasta obtener la victoria."~~[48]

Luego de la recuperación, incruenta para el enemigo, de las islas, el problema para la Argentina era determinar cuál sería la reacción inmediata del gobierno de la señora Thatcher. Una reacción negativa de EE.UU., ~~como hemos visto más arriba,~~ no era demasiado preocupante y aquello quedó plasmado ante la cálida recepción que tuvieron los diplomáticos argentinos en Washington en las noches del 2 y 4 de abril con altos funcionarios del Departamento de Estado, quienes en ningún momento reflejaron seria preocupación con referencia a la recuperación argentina de las islas.[49]

La probable reacción británica según los antecedentes considerados en la Argentina (la crisis de Suez en 1956, además del uso del instrumento militar británico en el contexto internacional a partir de 1958),

---

hacía esperar una reacción militar moderada para permitir el inicio de la crisis en el nivel más bajo de la escalada. ~~Vimos que~~ uno de los cánones principales en el buen manejo de las crisis es tratar de comenzar la crisis en el nivel más bajo de violencia, para luego ir controlando la escalada futura. En cierta manera la Argentina, adoleciendo de credibilidad (a pesar de las amenazas declaratorias constantes) había tratado de que la indispensable acción que efectuara el 2 de abril fuera restringida, tanto en relación con ser incruenta, como en relación con el alto respeto por los civiles en las islas y al inmediato retiro de las tropas de desembarco. Esta maniobra de retiro de las tropas que habían realizado la recuperación del 2 de abril se concretó al fin de la noche del 3 de abril, revirtiéndose esta orden a media mañana del día 4 de abril. Además, Argentina no había roto relaciones con Gran Bretaña, ni había generado ningún tipo de acción de agresión a los intereses británicos en el territorio argentino continental.

Sin embargo, las medidas de la señora Thatcher durante esta segunda parte de la crisis se constituyeron en el factor agravante principal, llevando al desencadenamiento de los hechos bélicos registrados en los meses subsiguientes.

Hasta un momento determinado el actor que mayor injerencia tuviera sobre los incidentes del Atlántico Sur fue el grupo de presión de las islas Malvinas, el cual logró su objetivo el 23 de marzo de 1982. La señora Thatcher fue la verdadera víctima de esta maniobra del grupo de presión en desmedro de sus propias políticas de defensa y de relaciones exteriores. Por eso ella trató desesperadamente de sacar fuerzas de sus flaquezas y tomó bajo su éjida el caso de las islas Malvinas a partir del 24 de marzo de 1982. Es interesante notar que la decisión de la señora Thatcher de evitar una salida negociada de la disputa en los días anteriores al 2 de abril se debía a su ignorancia del caso de fondo y a la certeza de que nadie en Gran Bretaña, ni siquiera la oposición dentro del Parlamento, tenían o contaban con argumentos o conocimiento sobre el problema de las islas Malvinas, o sobre la Argentina,como para poder deshacer esta política que ella terminaría manipulando.

Así, durante las primeras horas del día 3 de abril, en vez de adoptar una reacción conducente a la negociación seria (sin dejar de lado la posibilidad del envío de una fuerza de tareas), y el inicio de sanciones contra la Argentina, a la vez que se buscaba una fórmula para lograr el abandono argentino de la zona (lo cual podría haberse realizado sobre la base de que la Argentina también estaba desmovilizando las tropas que habían recuperado las islas), la señora Thatcher decidió incrementar el nivel de la crisis, con el anuncio del envío del 80% de la flota de superficie encabezada por el portaviones HMS "Invencible", el mismo que tantas críticas había recibido en 1981.

Algunos analistas, británicos especialmente, consideran esta reac-

ción de la señora Thatcher como demostrativa de que efectivamente ella sólo intentó salvar su imagen interna en relación con las críticas a su política de defensa, y por ello decidió actuar en desmedro de una salida negociada, posible y probable a esa altura de la crisis.

Por otra parte, la actitud de la señora Thatcher al hacer el anuncio del envío del 80% de la flota pocas horas antes de la reunión del Consejo de Seguridad, que luego rubricaría la Resolución N° 502, hacía suponer una maniobra de presión sobre ese foro internacional, para colocar un prejuicio importante en contra de la Argentina y evitar la salida pacífica del problema. Quizá ningún representante en el Consejo de Seguridad de la ONU pudo ver la maniobra británica mejor que el representante del gobierno de Panamá, el único país que votara en favor de la Argentina y en contra de la Resolución N° 502 el día 3 de abril. En la oportunidad de la votación, el canciller de Panamá diría:

Exc
debe ir

> "Yo diría que por respeto al propio Consejo no podemos aprobar este proyecto de resolución que habla de un quebrantamiento de la paz imputable a la Argentina. Pensamos que vamos a tener allí dentro de poco una flota de guerra británica, lo que ha sido anunciado públicamente, y que está encabezada por el 'Invencible', y si pensamos en esto, el proyecto de resolución a nuestra consideración está completamente fuera de lugar...
>
> "Lo que va a ocurrir es que cuando el portaviones 'Invencible' y las unidades de la armada británica lleguen a aguas territoriales argentinas, entonces sí va a haber hostilidades, y lo que está haciendo hoy el Consejo es sencillamente armar la estructura para unas hostilidades que no se están resolviendo aquí...
>
> "Con respecto al proyecto de resolución de Panamá, Panamá no va a pedir que se someta a votación, porque se va a reservar el derecho de presentar este mismo proyecto, posiblemente fortalecido con otros elementos, cuando este problema, que no es resuelto hoy por el Consejo de Seguridad, tenga que volver aquí dentro de 5, 10 o 15 días más. Entonces tendremos ocasión de hacer planteamientos mucho más serios, mucho más graves, que afectan la paz del hemisferio occidental y que tendrán que ser definidos dentro del sistema que existe aquí, en este hemisferio y que va a hacer que se tomen posiciones categóricas para darnos cuenta de quiénes somos, dónde estamos y qué futuro tenemos...
>
> "Esta resolución en modo alguno autoriza al Reino Unido a usar la fuerza a través de sus unidades navales o submarinos de guerra. Que quede claro que el Consejo no ha autorizado al Reino Unido para una operación bélica como la que está actualmente desarrollando a través del Atlántico, y que se dirige ahora hacia el territorio argentino de las islas Malvinas."[50]

Es importante indicar aquí que la Junta Militar argentina había decidido la recuperación de las Islas Malvinas, a la luz de los acontecimientos del día 23 de marzo de 1982, con el sólo y firme propósito de obligar a Gran Bretaña a una negociación seria.[51] Por ello, se debía efectuar la recuperación en forma incruenta y rápida, comenzar a desmovilizar y tener bajo su control los tres archipiélagos en disputa, *antes* de la reunión del Consejo de Seguridad. La orden había sido terminante: la

recuperación de las islas Malvinas debía ser acompañada por la recuperación de las islas Georgias del Sur y de las Sandwich del Sur.

Como en las islas Sandwich del Sur la única presencia era argentina desde 1976, ello no creaba ningún tipo de problema. Debido a que en las Georgias del Sur estaba presente una pequeña fuerza británica a partir del 20 de marzo, además de los científicos de la British Antartic Survey, se tuvo que concretar la recuperación de esas islas en cuanto llegara la fuerza de tarea argentina que zarpó el 28 de marzo, junto con la fuerza principal que iba hacia las islas Malvinas. Grytviken cayó en manos argentinas, sin ocasionar bajas a los británicos, a las 11.30 a.m. del día 3 de abril. Cuando se inició la reunión del Consejo de Seguridad, por la tarde del día 3 de abril de 1982, ya estaban bajo control argentino los tres grupos de islas, con un cese del fuego completo.

Además, la Argentina, tratando de minimizar la reacción británica y el consenso internacional negativo, ya había enviado de vuelta a Gran Bretaña a las tropas británicas capturadas el día dos de abril, a través de vuelos vía Uruguay.

La decisión de la señora Thatcher de anunciar públicamente el envío de una poderosísima fuerza de tarea (cosa que sorprendió incluso a EE.UU., y que por las dos primeras semanas de la guerra hizo que se viera irónicamente como la versión británica de la película "El Imperio Contrataca"), había sido diseñada para frenar la oleada de protestas internas que ya estaba comenzando a recibir la primer ministro a partir del incidente de las Georgias del Sur. La decisión tenía que ver, también, con la presión sobre aquellos países que pudieran volcarse en favor de la Argentina, en el Consejo de Seguridad.

La presión que generaba la declaratoria británica sobre el Consejo de Seguridad en la mañana del 3 de abril era obvia y fue, por lo tanto, así denunciada por el canciller panameño, Sr. Illueca, en su discurso. Es interesante notar cómo si bien ni la URSS ni la China ofrecieron el veto en el Consejo de Seguridad el día 3 de abril, ambos países ofrecieron a la Argentina sus votos a partir del 5 de abril en cualquier reunión donde se volviera a presentar el asunto a los foros internacionales. Asimismo, es interesante notar que de los países que votaron el día 3 de abril, la mayoría de ellos explicó su voto indicando claramente que consideraban que el problema debía ser negociado, puesto que dependía de la resolución del problema de la soberanía de acuerdo con las propias declaraciones de la ONU, y lo que estaban ellos desestimando era el uso de la fuerza por parte de la Argentina, el día 2 de abril.

Cabe explicar que le fue imposible al Reino Unido lograr que en la Resolución N° 502 se acusara a la Argentina de agresora. Las palabras utilizadas explicaron que existía "un quebrantamiento de la paz", en la zona del Atlántico Sur, pero no se adjudicó la culpa a ninguna de las dos partes.

La Resolución N° 502 no era del todo negativa para la Argentina, puesto que no la condenaba, ni exigía la restauración de la administración británica anterior al 2 de abril, y solamente pedía a las partes que hubiera un cese de hostilidades, un retiro de las fuerzas argentinas y una negociación.

A partir de ese momento, tanto Gran Bretaña como la Argentina trataron de utilizar el texto de la Resolución N° 502 para sostener sus respectivas posiciones. Argentina, por supuesto, indicó que consideraba que los tres puntos a tratar, según la resolución, eran simultáneos y debían así ser considerados: ya se había logrado un cese de hostilidades; la Argentina ya se encontraba a partir de la tarde del 2 de abril retirando gradualmente las tropas y solamente restaba comenzar las negociaciones de fondo sobre el problema de la soberanía de las islas.

Por su parte el Reino Unido intentó aplicar la Resolución N° 502 de una manera escalonada: primero, logrando el cese de las hostilidades (que según los argentinos ya se había logrado); segundo, obligando al retiro total y unilateral de la Argentina; tercero, luego del retiro de las tropas argentinas, la negociación entre ambas partes. Sin embargo, Gran Bretaña dejaba en claro que el envío de las fuerzas de tarea iniciado por ella en forma encubierta antes del 2 de abril y abiertamente el 3 de abril, con la intención declarada de restablecer la administración anterior de las islas, era una situación que en efecto no configuraba una hostilidad por parte de ella.

Por lo mismo, la Argentina declaró y reclamó, a partir de ese momento, que la Resolución N° 502 debía tomar en cuanto a su punto 2, además del "retiro de las tropas argentinas", el congelamiento, retiro y mantención de la situación previa de las fuerzas de tarea enviada por Gran Bretaña para restablecer la administración británica. Con ambas partes congeladas en su sección bélica se podría llevar a cabo una negociación seria al amparo de un grupo de naciones u organizaciones que permitieran una rápida solución del conflicto y "velaran por la seguridad de los isleños".

Eventualmente, el 4 de abril, frente a esta declaratoria británica y frente al hecho de que la Resolución N° 502 no se podía modificar de acuerdo a las exigencias argentinas, se decidió en la Junta Militar argentina que, si bien se había ordenado el inicio del retiro de las tropas, esa orden se revertiría y, por el contrario, se pasaría a reforzar las islas. Este aspecto fue diseñado para complicar el análisis costo-beneficio británico, y para hacer tiempo a fin de seguir buscando en los foros internacionales la reversión o mejor aplicación de la Resolución N° 502 en relación con ambos países.

Esta estrategia no estuvo demasiado alejada de lo más lógico y concreto del momento, como lo veremos en los sucesos tanto en el seno

de la Organización de Estados Americanos (OEA), el 5 de abril de 1982, como con el inicio de la mediación de la disputa por parte de EE.UU. el día 6 de abril.

El ambiente en la Argentina era eufórico[52]. Efectivamente, se había concretado una carísima aspiración nacional, pero en Londres el ambiente era muy desaprensivo en relación con la política internacional británica[53]. El 5 de abril la señora Thatcher exigió la renuncia de su canciller Lord Carrington, aquel hombre que se había negado a dirigir la campaña de educación de los isleños malvinenses en octubre de 1981 así como negado a considerar el arriendo de las islas a la Argentina y que llevara a la situación que se había desencadenado en 1982. El remplazante de este hombre fue un personaje que ya había estado en el gabinete de la primer ministro Thatcher en 1981. Casi de inmediato se ve el poder que alcanza la Armada Real a partir del 25 de marzo. No solamente va a ser el asesor principal de la señora Thatcher un almirante tan conservador como Sir Henry Leach (que seguramente había estado muy opuesto a la primer política de reducción de la flota de superficie en 1981)[54] sino que la persona escogida para remplazar en este momento de crisis a Lord Carrington fue nada menos que el señor Francis Pym, aquel que había perdido su puesto como ministro de Defensa (en 1981), por haber defendido "demasiado vehementemente" al Almirantazgo británico en desmedro de los submarinos Trident que quería comprar la primer ministro.

Es interesante notar como, ni bien conocido este cambio de gabinete británico, el informativo soviético Tass iba a indicar claramente que ahora que se conocía el remplazante de Carrington, y que el mismo era Pym, no había lugar a duda de que el objetivo político de la señora Thatcher, en el caso de las islas Malvinas, era uno solo: "Demostrar la eficacia del instrumento de poder militar británico para el beneficio de su mercado interno y de sus aliados principales, y en desmedro de toda salida negociada con la República Argentina".

Muchos comentaristas indicaron el hecho de que la señora Thatcher, al haber comenzado la crisis a tal nivel de violencia, evidenciaba que consideraba que no había posibilidad de derrota frente a la Argentina, ni posibilidad alguna de que eventualmente las fuerzas de tarea británica recibiera algún revés. En cierta forma, incluso bajo la percepción de la primer ministro, la fuerza convencional británica no hubiera podido encarar ninguna otra crisis de esta envergadura en ninguna otra parte del mundo, porque no contaba ni con la fuerza ni con el apoyo necesario; y que se podía concretar en este caso porque se trataba de América del Sur (la cual era una zona relegada y no internacionalizada) y el adversario un país como la Argentina (hacia el cual se tenían grandes prejuicios en Europa Occidental). Por ello la señora Thatcher jamás consideró que iba a ser criticada sobre su política ni que su fuerza de

tarea tendría que, eventualmente, llegar a en   en acción y sufrir bajas "inaceptables" para la propia mentalidad inglesa.

Es interesante notar las declaraciones que un grupo de la BBC de Londres en 1984 lograra extraer de los principales protagonistas de la guerra en relación al hundimiento del buque argentino crucero ARA "General Belgrano". El comentarista de este programa, titulado "Panorama" indicaba lo siguiente:

> "Es fácil, dos años después, olvidar cuán precaria fue la aventura, cuán vulnerable pudo ser la fuerza de tarea al ataque aéreo, cuán corto tiempo hubo para la diplomacia antes que el invierno del Atlántico Sur estableciera la siguiente demora...
>
> "El furor popular en Buenos Aires fue igualado en Gran Bretaña con un apoyo abrumador al envío de una fuerza de tarea. En ese momento pocos se dieron cuenta de cuán temible podía ser el juego. En Gran Bretaña la mayor parte de las personas creían que los argentinos verían la razón y se retirarían en el momento que los buques llegaran allí. ¿Pero si ellos no lo hacían? ¿La aplicación gradual de la presión militar para obligar a negociar podría de verdad funcionar?[55]

En dicho programa de la BBC, el ex canciller Haig haría declaraciones tratando de demostrar la intransigencia de los negociadores argentinos. Repitió la misma información que publicó en sus memorias en 1984. El ex canciller diría en ambas instancias que él jamás había dado a entender a la Argentina que el Reino Unido estaría dispuesto a negociar la soberanía. Otra era la verdad, como quedó expuesto en el mismo programa, al darse a publicidad parte de las cintas grabadas durante la guerra del Atlántico Sur en la sala de situación en Buenos Aires y en las cuales se registraron la totalidad de las sesiones en cuanto a la negociación diplomática. Parte de una cinta, con la voz de Haig, decía:

> "No puedo hablar por la señora Thatcher, y muchas veces yo no puedo hablar muy bien con ella. Pero yo sé que ellos no están preocupados por la soberanía de las islas. Ellos están preparados para negociar, pero nosotros debemos permitirles hacerlo airosamente y sobre términos honorables. Yo les aseguro que nosotros los guiaremos a una solución... En segundo lugar yo estoy personalmente convencido que Gran Bretaña quiere sacarse este problema de encima. Ellos nunca serán capaces de enfrentar otra crisis de esta clase, no podrán políticamente y no podrán por su propia valorización del costo."[56]

Evidentemente, entre el 2 y el 6 de abril la señora Thatcher podría haber tenido la delantera en tratar de obtener una salida negociada basada en el retiro de las tropas argentinas. Sin embargo, esta salida fracasó ante la utilización política de la declaratoria de la señora Thatcher en relación con el envío del 80% de la fuerza de tarea británica al Atlántico Sur.

Con la maniobra de renuncia de Carrington y la colocación de Pym en su remplazo (además de usar la imagen y símbolo del portaviones HMS "Invencible"), evidentemente la señora Thatcher había escalado la crisis a un nivel mucho más alto del que eventualmente se diera el 2 de abril. Además, colocó sanciones importantes contra la Argentina, y afectó incluso a las propias reservas de la "city" en función a los fondos argentinos depositados en los bancos británicos, medida esta que ni siquiera había utilizado Eden en relación a un objetivo estratégico de mucha más importancia como había sido Suez en 1956. La reversión de esas políticas que llevaron a Eden al fracaso interno sería lo que la señora Thatcher aplicaría al caso del Atlántico Sur, conociendo perfectamente que, en este caso, su principal adversario no era la Argentina sino EE.UU., hasta tanto éste no se colocara abiertamente en favor de su país[57]

La Argentina por su parte, luego de la Resolución N° 502, iría a negociar el problema y presentarlo ante el foro que le era naturalmente más propicio, como podía ser la OEA, donde el canciller argentino, doctor Costa Méndez, efectuó su presentación el día 5 de abril.

No cabe duda de que luego de la intervención de Panamá en el Consejo de Seguridad (además de los pedidos de varios países latinoamericanos de hablar el día 3 de abril aunque no tuvieran votos en el Consejo de Seguridad, apoyando la reivindicación argentina a la soberanía) hizo que el Departamento de Estado de EE.UU. tomara un interés verdadero en poder controlar en algo los acontecimientos que sucedieran de allí en adelante en el Atlántico Sur. Acoplado a este interés nuevo por parte de la administración Reagan, se incorporaba el interés personal desmedido del Secretario de Estado Alexander Haig.

El secretario Haig pensaba como general de la OTAN y tenía ideas muy claras en lo que es relación y diálogo Este-Oeste. Sabía perfectamente que en la situación del equilibrio de poder (véase capítulo II), EE.UU. estaba enfrentando un momento de debilidad perceptual. Evidentemente, la primera proyección de poder real en cuanto a una intervención armada por parte de Occidente en la última década se estaba desarrollando justamente en el área hegemónica estadounidense, como ser las islas Malvinas. Además de la ignorancia del problema de fondo y la falta de práctica de tratar con la Argentina, o con cualquier otro país latinoamericano, probablemente Haig consideró que era un problema muchísimo más sencillo de lo que parecía. Su desesperación por demostrar sofisticación negociadora luego de las duras críticas que le habían hecho en Washington, especialmente en relación con el incidente del atentado contra el presidente Reagan en 1980, determinó que él tratara de demostrar esa sofisticación que le era negada en sus círculos inmediatos aun dentro del mismo Departamento de Estado.

Haig consiguió mediante una maniobra interna desplazar al vicepresidente Bush en la negociación propuesta por Reagan a partir del 6 de abril y se apresuraría para ofrecer a la Argentina precisamente aque-

lla mediación que EE.UU. había negado al 30 de marzo, cuando aún no había ningún hecho concreto de por medio.

El secretario Haig empalmó la problemática del Atlántico Sur con el diálogo Este-Oeste. Tanto en sus memorias como en el reportaje que le hiciera la BBC de Londres en abril de 1984, él dirá lo siguiente:

> "Yo pienso que compartía la preocupación de la primer ministro de que esto era algo más que simplemente una disputa local en el Atlántico Sur. Nosotros teníamos experiencia reciente de una década de las consecuencias de la pasividad occidental, en Angola, Etiopía, Yemen del Sur, Afganistán, y el papel del incremento de los riesgos que los soviéticos tomaban en el mundo desarrollado."[58]

En la Argentina la oferta de mediación de Haig, en relación con el problema de fondo de las islas Malvinas, fue tomada como una luz verde indicando que efectivamente existía la posibilidad de evitar el enfrentamiento armado y obtener la salida negociada seria.

Sin duda, en la decisión de Haig de ofrecer esa mediación yacían todos los argumentos que acabamos de ver en relación con su personalidad y su ignorancia del problema de fondo, así como la falta de experiencia en la comunicación directa con los países de América Latina. También tuvo mucho que ver en esta decisión la buena acogida que el canciller argentino, doctor Costa Méndez, había recibido en el seno del organismo regional americano, la OEA, el 5 de abril. En esa conferencia, celebrada en Washington, había quedado claramente expuesta la voluntad negociadora argentina.

> "La República Argentina, lo repito, está presta a entrar en negociaciones que puedan abrirse sobre esta materia. Hemos dicho el sábado ante el Consejo de Seguridad de la ONU que procuraremos una solución adecuada al problema. Lo repito hoy ante los hermanos del continente. Actuaremos sobre la base de nuestros inalienables derechos, respaldados por los pronunciamientos de todos aquellos países que reconocen la soberanía argentina sobre las islas Malvinas. Debo subrayar que muchos de los países intervinientes en el Consejo, aún aquellos que votaron a favor de la resolución británica por objeciones a los procedimientos seguidos, reconocen los derechos soberanos de mi país, y así lo hicieron saber en público como lo habían hecho saber antes en la ONU, pero nuestro mayor apoyo, el ámbito natural en que nos sentimos confortados y asegurados, es en nuestra América."[59]

Se estaba pues comenzando a jugar uno de los elementos más interesantes de la crisis: los apoyos y presiones regionales que cada uno de los adversarios iba a esgrimir de ahí en más. No debe olvidarse que justamente una de las debilidades británicas en el área americana era la posesión y la administración de unas islas dentro del territorio geográfico donde están insertas, que le es claramente adverso en relación tanto con el colonialismo como con la presencia de un país del norte en aguas americanas.

Esta primera iniciativa argentina dentro de la OEA preludiaba lo que luego acontecería (y que en cada una de las instancias representaría prácticamente una llave de presión sobre EE.UU.).

Haig, evidentemente, ya estaba vislumbrando lo que podría ser un grave escollo en las relaciones interamericanas, en un momento donde EE.UU. tenía la necesidad real de juntar las voluntades americanas para la política que estaba comenzando a desarrollar en relación con Centroamérica. Por ello, no es de extrañar que el día 6 de abril pidiera hablar con el canciller argentino para ofrecer la mediación y se comenzaran a buscar las fórmulas alternativas para deflacionar la crisis, especialmente a partir de la escalada declarada que hiciera la señora Thatcher el 3 de abril.

Evidentemente había, a esta altura del conflicto, dos alternativas: una se refería a una administración temporal a cargo de dos o tres países amigos, tanto de la Argentina como de Gran Bretaña; y la otra alternativa, mucho más eficaz por ser más directa y clara, que consistía en hacer una administración argentino-británica, mientras durara la gestión de EE.UU. como componedor, y se buscaran las fórmulas y mecanismos de negociaciones serias sobre la soberanía.

Concordando con esta postura, lo que el canciller Costa Méndez recalcó con mayor énfasis durante la reunión con Haig del 6 de abril fue la necesidad de que Haig, en su viaje inminente a Londres (el 8 de abril), tratara de lograr la reversión o por lo menos el congelamiento del avance de la flota británica hacia el Atlántico Sur, para buscar las condiciones donde pudiera fructificar esta voluntad de composición y mediación entre ambas partes.[60] Argentina ofreció hacer lo mismo, por su parte.

El clima, tanto en Buenos Aires como en Londres, era ahora eufórico y bastante extremo. En Argentina no hubo una sola voz que se opusiera o criticara la decisión del 2 de abril, y el apoyo resultaba por demás llamativo cuando provenía de entes angloargentinos, como ser la Cámara de Comercio Británica en Buenos Aires[61] y el Comité de Emergencia de la Comunidad Británica en Argentina.[62] La comunidad profesional que entendía de este problema, como podía ser la de los ex cancilleres de la Argentina, emitió el 6 de abril un comunicado especial, el cual, en su parte más importante indicaba:

CARI

> "Reunidos en la sede del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, los ex ministros de relaciones exteriores abajo firmantes, acordaron expresar su plena coincidencia sobre la incuestionable soberanía nacional en las islas Malvinas, reafirmada a través de todos los gobiernos, manifiestan su solidaridad con las acciones efectuadas para hacerlas efectivas y su confianza en el buen éxito de las gestiones para llegar a una solución definitiva sin mengua de los inalienables derechos argentinos."[63]

Era evidente que estas posiciones, duras de ambas partes, iban a pagarse a un altísimo precio en el eventual manejo de la crisis. De acuerdo con lo explicado en el capítulo I, una declaratoria secreta y acciones reservadas generalmente se ven complicadas cuando existe una enorme presión en los medios de difusión, y en la opinión pública en general, que dificulta la táctica de realizar concesiones en una negociación tan delicada como el manejo de crisis en circunstancias bélicas. Por lo mismo, la cantidad de manifestaciones públicas, tanto en Londres como en Buenos Aires, corrían en contra de los gobiernos que buscaban una solución negociada del conflicto. En esta instancia, es interesante notar que las manifestaciones públicas en la Argentina parecían estar todas subrayadas por una especial preocupación: "que no se perdiera en la diplomacia lo que se había ganado por la fuerza". En Londres, esa actitud, que en la Argentina condicionaba a los negociadores, actuaba en forma radicalmente opuesta para los intereses de la señora Thatcher.

La enorme ignorancia del problema de fondo y el hecho de que se asumiera la crisis como una cuestión de honor nacional, en referencia justamente a lo que había hecho a Gran Bretaña famosa (que eran las expediciones punitivas bélicas hacia cualquier parte del mundo), hacía que:

a) en Buenos Aires la presión de la opinión pública al condicionar a los negociadores argentinos al máximo, resultara contraproducente y restara espacio de maniobra.
b) que en Londres, justamente al aumentar la presión popular y la opinión pública sobre la base de la ignorancia de la masa de la gente británica, el gobierno de la señora Thatcher pudiese obviar las voces de la oposición que trataban de hacer que también se buscara la negociación y no la fuerza en la disputa.

Por ello, digamos que en la opinión pública argentina lo que se perseguía era retener lo obtenido con un hecho violento el día 2 de abril; y en Londres, lo que se buscaba era que se volviera a utilizar otro hecho violento para recuperar un honor perdido.

Quizá la opinión pública era la presión principal que ambos países tenían en común, aunque la fórmula en que esta situación fue explotada por cada una de las partes fue radicalmente distinta. En varias ocasiones, la Junta Militar argentina encontró desfavorable el apoyo y la presión de la opinión pública. Teniendo las islas en su poder, no se deseaba el abandono de las mismas. En Londres, que no tenía las islas en su poder, la exacerbada opinión pública presionaba para recuperar las islas por la fuerza, lo que otorgaba mayor poder a la señora Thatcher para hacer aquello que justamente deseaba, que era la no negociación y el uso del instrumento militar británico.

Entre el 7 de abril y el resto del mes, uno de los factores que más impresionó a la comunidad internacional fue la forma en que casi todos los sectores del pensamiento argentino, dentro y fuera del país, apoyaron la ocupación de las islas. La forma en que incluso la gran comunidad de angloargentinos apoyara esta recuperación fue algo que comenzó a dar su fruto, a partir del mes de mayo, en la opinión pública internacional.

En el manejo de la crisis de abril los movimientos más hábiles fueron efectuados por el gobierno británico, en relación a posicionar tanto a los EE.UU. como a la Argentina y tratar de retener la influencia en los foros internacionales en favor de su causa. Por ello, es de notar que inmediatamente después de la llegada de Haig a Londres el 8 de abril, la señora Thatcher anunció el establecimiento de una zona de exclusión alrededor de las islas Malvinas, que debería entrar en vigor a partir de las 04 horas del meridiano de Greenwich del día lunes 12 de abril de 1982, y en donde cualquier barco de guerra argentino y/o auxiliares navales argentinos encontrados dentro de esa zona sería tratado como hostil y podría ser atacado.

Hubo una tendencia, a lo largo de toda la guerra, a que Gran Bretaña aplicara llaves de presión especiales sobre la conducción argentina en vísperas de obtenerse alguna posibilidad de una negociación conducente a una solución pacífica.

En el caso del día 8 de abril, no solamente se efectuaba una presión sobre Argentina, sino también una presión psicológica sobre Haig, hombre que fue altamente manipulado por Gran Bretaña durante el mes de abril, hasta el punto que la propia embajadora estadounidense ante la ONU lo calificara como "un británico con ropas americanas". Las presiones sobre Haig en el caso de los días 8 y 9 de abril estaban referidas al anuncio oficial de la primera zona de exclusión determinada por Gran Bretaña alrededor de las islas y a entrar en vigencia el día 12 de abril. puesto que esto no sólo condicionaba la visita de Haig a Londres, sino que también condicionaba la visita que Haig debía realizar a Buenos Aires los días 10 y 11 de abril.

Debido a las demostraciones masivas organizadas en Londres, el canciller Haig, al abandonar Gran Bretaña, declaró que se iba sumamente impresionado por la determinación del pueblo británico. Esta declaración afectó a los miembros de la Junta Militar argentina, puesto que, eventualmente, ocasionaría que no solamente el gobierno, sino los medios de difusión argentinos incentivarían una masiva demostración de apoyo a la Junta el día 10 de abril. Esto se convirtió en la famosa demostración de Plaza de Mayo, donde el general Galtieri habló desde el balcón de la Casa Rosada al pueblo del país. Parte de la alocución del general Galtieri indicaría:

> "El gobierno de Gran Bretaña, la señora Thatcher, y el pueblo de Gran Bretaña no han escuchado hasta ahora una sola palabra de ataque o una sola palabra ultrajando su honor y su reputación, hasta ahora, pero como presidente de la nación, pido al gobierno y al pueblo inglés moderación en sus expresiones y en sus hechos... La hidalguía de este pueblo argentino, en esta histórica Plaza de Mayo y en todas las plazas del país hace tender la mano al adversario, pero que esto no se interprete como debilidad. Si es necesario, este pueblo que yo trato de interpretar como presidente de la nación va a estar dispuesto a tender la mano en la paz con la hidalguía y con honor, pero también estará dispuesto a escarmentar a quien se atreva a tocar un metro cuadrado del territorio argentino."[64]

Por todo ello, el análisis de lo ocurrido en ese histórico día donde se convocó al pueblo argentino a Plaza de Mayo en apoyo a la recuperación sólo puede ser entendido a la luz de:

1) las declaraciones de Haig en Londres, de haber estado "impresionado por la determinación del pueblo británico", sobre el asunto de las islas Malvinas.
2) la necesidad de la demostración de apoyo popular al gobierno de facto, debido a las declaraciones de la señora Thatcher, en relación con que el envío de la fuerza de tarea no se reducía a la liberación de 1800 personas, sino a un problema de "democracia versus gobiernos totalitarios".
3) el hecho de que Haig acababa de llegar al país por primera vez, y se deseaba impactarlo, tanto acerca de las reivindicaciones argentinas, como de la determinación del pueblo y gobierno argentino.
4) al hecho de que se deseaba que Haig (que estaba presente dentro de la Casa Rosada, en el momento de la manifestación de la Plaza de Mayo), comprendiera la voluntad argentina, sin ir en desmedro de la negociación. Debido a esto último, se atemperó las referencias a Gran Bretaña, con que el general Galtieri hizo referencias a la señora Thatcher.

En esta última instancia, sería interesante hacerse la pregunta de ¿qué hubiera pasado en Plaza de Mayo si Haig hubiese viajado *primero* a la Argentina, y luego hubiese ido a Gran Bretaña? Eventualmente, la razón principal para esa demostración humana fue colocar la contrarreacción a lo que había sucedido en Londres el 9 de abril.

A partir del 10 de abril se comienza a complicar la crisis debido a que terceros interesados van a intentar aprovechar al máximo la nueva situación planteada en el contexto internacional.

El mismo día que llegó Haig a negociar en la Argentina, también se hizo presente el embajador cubano, que hacía años se había retirado de Buenos Aires. Asimismo, era importante notar la preocupación de todas las partes por la hipotética reacción soviética, y el envío de la flota de superficie británica al área.[65] Esta preocupación no solamente la retenía el gobierno estadounidense, sino también el propio gobierno del general Galtieri, que como hemos visto, hasta ese momento había sostenido una política pro estadounidense importante, y también era heredero de la tradición del proceso militar de esos años en relación con el marxismo.

Al retirarse Haig de Buenos Aires, el 11 de abril, Argentina efectuó la primera de una serie de propuestas para negociar, propuestas que luego Haig no reconocería haber recibido.

Retirado Haig, y comenzada la segunda parte de la ronda de mediación, el lunes 12 de abril entró en vigor la primera instancia de la llave de presión británica en relación con una zona de exclusión alrededor de las islas. Ello quedó así plasmado en el Consejo de Seguridad de la ONU, donde la Argentina y Gran Bretaña, presentaron notas circulares que detallaban el desarrollo de la situación. La circular del 12 de abril, proveniente de la Argentina, indicaba:

> "El gobierno de la República Argentina entiende que la parte dispositiva de la mencionada Resolución Nº 502 constituye un texto que debe ser considerado integralmente. Sus párrafos están de tal modo vinculados entre sí que no se puede proceder al cumplimiento parcial sobre los otros aspectos. El respeto del cese de hostilidades es exigible para ambas partes. Su quebrantamiento proviene del Reino Unido, quien ya ha enviado su flota de guerra a la zona iniciando el bloqueo naval a las islas. Esta flota incluye también submarinos nucleares...
>
> "Con respecto al párrafo dispositivo dos, mi gobierno está dispuesto a su cumplimiento (retiro de las tropas argentinas), siempre que el Reino Unido acate plenamente lo dispuesto en el párrafo dispositivo uno (cese de hostilidades) y no pretenda utilizar la Resolución Nº 502 como un instrumento para convalidar un retorno a la situación colonial anterior, desconociendo los derechos soberanos argentinos y los llamamientos y resoluciones de esta organización que urge el fin de todas las situaciones coloniales...
>
> "...el gobierno de la República Argentina quiere asimismo reiterar su compromiso de encarar con ánimo amplio y receptivo la situación de los 1800 residentes de las islas cuyos intereses la Argentina respetará. El gobierno argentino cree en una situación diplomática negociada y a tal efecto empeñará sus mejores esfuerzos."[66]

A medida que avanzaba el mes de abril, se veía claramente que el problema iba a sobrepasar el área de ambos países, y que iban a entrar a jugar, como verdaderos protagonistas (en relación a presiones y contrapresiones), los países de cada una de las respectivas áreas geográficas, teniendo un balance sumamente desfavorable e impopular EE.UU., que era el pivote esencial de ambos foros regionales, ya sea el MCE, o la OEA. Por lo mismo, Gran Bretaña intentó por todos los medios ganar la confianza del área latinoamericana o por lo menos neutralizar su apoyo a la Argentina, originando una interesante ofensiva en el seno de la OEA y que tuvo lugar el 13 de abril donde, a través de los países anglófonos del Caribe, se pidió una resolución de las partes para que se condenara a la Argentina por "agresión". Esta ofensiva diplomática británica no dio

2)

resultado alguno al enfrentarse con los países latinoamericanos, con lo cual se vino por tierra la pretensión de colocar la región latinoamericana en contra de la Argentina.

Por contrapartida, tanto la demostración de apoyo al gobierno argentino del 10 de abril, como la impresionante solidez del frente latinoamericano el 13 de abril se consideraron en Londres como graves reveses a la política de la señora Thatcher del manejo de la crisis.[67]

La declaratoria británica del 3 de abril, se había basado en que se enviaba la fuerza de tarea, sin que esto significara un ataque a Latinoamérica, como tampoco significaba un ataque al pueblo argentino, sino sólo contra la Junta Militar que gobernaba. Ello se debía a que, en la ignorancia del caso de fondo, la señora Thatcher buscó minimizar los ataques a su política bélica (atípica para los últimos 35 años), indicando que no se iba a combatir contra el pueblo argentino sino contra su gobierno totalitario. Por ello, tanto la demostración popular argentina del 10 de abril, en apoyo al gobierno militar, como la demostración de solidaridad y apoyo con que la OEA refutó y revertió el proyecto de los países del Caribe, hicieron que la oposición contra la señora Thatcher creciera en el mismo Londres. De ahí en adelante fue necesario para la señora Thatcher estrechar más el círculo de su gabinete de guerra e impedir el conocimiento de las acciones que pensaba tomar así como el control de la información suministrada a los medios de difusión de su propio país, y evitar por lo tanto que se le impusieran condiciones. Se estaba aplicando la totalidad de las medidas que no se habían aplicado en la crisis de Suez, por lo tanto se podía llegar a la conclusión de que la política adoptada por la señora Thatcher fue la reversión absoluta del síndrome de Suez.[68]

Quizás ante estas demostraciones de que la Junta Militar argentina no estaba ni localmente ni internacionalmente sola, el gobierno británico renovó los esfuerzos para comprometer bélicamente a EE.UU. dentro de su instancia militar. Los días 12 al 14 de abril, cuando Haig estaba en Londres, surgiría el primer intento desestabilizador de la negociación entonces encaminada. El 14 de abril por la mañana surgió una filtración a los medios de difusión en los periódicos de EE.UU. donde el periodista Bernstein[69] aludía a que ya EE.UU. estaba proveyendo información satelitaria, ayuda de inteligencia y de medios, para que la fuerza de tarea británica pudiera cumplir con su cometido. Se sabía perfectamente que Gran Bretaña no podía concretar la maniobra de recaptura sola, ni podía sostener la logística si:

1) se le negaba la isla de Ascensión como punto de apoyo (cosa que EE.UU. no estaba dispuesto a hacer);
2) se le negaba información vital estratégica que era necesaria para poder concretar la maniobra;

3) se le negaban materiales, suministros y equipos, pues debido a las grandes reducciones sufridas, las fuerzas británicas necesitaban gran cantidad de ayuda de sus aliados. Este punto quedó perfectamente aclarado después de la guerra en artículos de publicaciones especializadas que indicaban que EE.UU. hizo posible la operación.[70]

Sin embargo, en ese artículo del periodista Bernstein del 14 de abril, ya había llamado la atención de esa ayuda de EE.UU., en momentos en que se suponía que EE.UU. estaba tratando de ser neutral y retener un curso de acción medio, entre ambos países. La noticia cayó como un balde de agua fría en la Argentina y también eventualmente en las salas de Washington, donde se esperaba que esa información no trascendiera en demasía, puesto que ponía en peligro las relaciones estadounidenses con el resto de Latinoamérica. A partir de ese punto, el canciller Haig evidenció menos interés en buscar una salida negociada seria y comenzó rápidamente a perder su compostura. Tanto es así que en ningún momento dio a entender a la Argentina cuáles eran las exigencias británicas o los puntos de vista británicos (siendo el 17 de mayo la primera vez que la Argentina recibe alguna propuesta británica por medio del Secretario General de la ONU). Por su parte, el canciller Haig jamás entregó, ni hizo evidente, ni contestó a las preguntas de la Argentina sobre qué era lo que exigía, pedía o deseaba negociar el Reino Unido.[71]

Sin embargo Haig se llevó cinco propuestas argentinas efectuadas durante el mes de abril, que tampoco recibieron ningún tipo de contestación, ni se supo si Londres las había recibido en su integridad o no. Haig se estaba dando cuenta de que había sido precipitado por su parte el ofrecer su mediación y desplazar al vicepresidente Bush de ese cargo. La gran manipulación de que fue objeto Haig por parte de los británicos (en desmedro de su propio Departamento de Estado) fue quedando plasmada, y se convertiría en un escándalo mayor dentro de las esferas de Washington hacia el final del mes de abril del mismo año, lo que eventualmente llevaría a su despido del cargo de Secretario de Estado.

En la segunda ronda de negociaciones que la Argentina aceptó realizar a pesar de las filtraciones en los medios de comunicación estadounidenses (que indicaban la parcialidad del gobierno de ese país en favor de los británicos), el canciller Haig volvió a mostrar esa falta de equilibrio negociador y de experiencia de lo que es el mundo diplomático. Por lo tanto, a pesar de reiteradas propuestas y pedidos argentinos de conocer cuáles eran las exigencias o las fórmulas para lograr detener la fuerza de tarea británica, por una parte, y la búsqueda de una solución seria negociada, por la otra, Haig terminó su segunda visita a Buenos Aires el 19 de abril, sin haber podido avanzar para lograr una solución.

A medida que se iba desmoronando la mediación Haig, se hacía más evidente la falta de comunicación entre las partes. Se comenzaron a

recibir inquietantes rumores en los medios oficiales argentinos de que el adversario tradicional de la Argentina, en la figura del general Pinochet, de Chile, había comenzado a apoyar la posición bélica de Gran Bretaña.

Es difícil tratar de decir hasta qué punto tuvo que ver esta información con la decisión argentina de llamar a una reunión del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) pidiendo la consolidación de la región en contra de Gran Bretaña; sin embargo, existe información suficiente como para determinar que la búsqueda de la primera reunión del TIAR no fue motivada por la voluntad de ejercer presión argentina sobre EE.UU., sino por necesidad de consolidar el área latinoamericana antes de que algunos pocos países de la misma área comenzaran a actuar en favor de Gran Bretaña.

Argentina pidió la reunión de los ministros de la OEA para el 20 de abril, para poder determinar la mayoría que permitiría llamar al TIAR. Este pedido se concretó en plena mediación estadounidense y ante el avance de la flota británica, maniobra que en su momento Haig no había podido o no había querido impedir. Conviene recordar que una de las condiciones argentinas era la de tratar de evitar que la fuerza de tarea zarpara de la isla de Ascensión durante las negociaciones con EE.UU. Ello no pudo ser evitado, y la flota zarpó ostensiblemente el 16 de abril: una parte rumbo a las Malvinas y la otra hacia las Georgias del Sur.

Hasta ese momento la política y la estrategia argentina referida a las acciones bélicas, consistía en demostrar absoluta prudencia para no ser los primeros en iniciar las hostilidades. Esa orden quedó en pie hasta el 1° de mayo de 1982. Asimismo, esa política es responsable de la actitud que se asumió internacionalmente hacia los isleños de las Malvinas. Una de las diatribas que la diplomacia británica esgrimía ante el mundo, era la comparación de los isleños con los rehenes estadounidenses del Irán. Para demostrar que eso no era así, no solamente se permitió a la prensa internacional estar en las islas hasta muy entrado el mes de abril, sino que se les dio libertad de movimiento a los isleños para ir a Gran Bretaña, Chile o a la Argentina, según lo desearan, cuando y como lo quisieran. Por ello, no se registró, en la totalidad de los días de la guerra, ningún desplante hacia los isleños por parte de las tropas argentinas que estaban en las islas.

Frente a la reunión de la OEA en relación con el TIAR, la posición argentina iba ganando fuerzas. En cuanto a la opinión pública internacional, también comenzaba a colocarse mucho más favorablemente hacia la Argentina —una vez que el conocimiento del problema de fondo y la demostración de la forma civilizada en que se conducían las tropas argentinas dentro de las islas Malvinas hacía que los miedos y resquemores iniciales generados por la ignorancia y por las declaraciones de la señora Thatcher fueron perdiendo fuerza y validez.

Comenzaron a ponerse abiertamente a favor de la Argentina países latinoamericanos como Venezuela, Brasil, Panamá y siguieron los demás países. Perú colaboró especialmente con la solución del problema y en varias oportunidades se ofreció para tratar de conseguir una especie de tregua necesaria para poder negociar sin la presión militar, actitud aceptada por Argentina, pero nunca por Gran Bretaña.

Quizás en ningún momento de la historia de las relaciones estadounidenses-latinoamericanas contemporáneas se sintió más la enorme presión de la ruptura entre las Américas como en esa primera reunión del TIAR, la primera que se efectuara sin el pedido o el apoyo de EE.UU.[72]

La situación al 21 de abril de 1982 indicaba el reiterado ofrecimiento de varias propuestas argentinas a Gran Bretaña, por intermedio del canciller Haig. La política de Haig generalmente se reducía a efectuar modificaciones o sugerencias sobre las propuestas argentinas, pero no entregó texto británico o estadounidense alguno sobre el cual el gobierno argentino pudiera trabajar, antes del 27 de abril. A pesar de ello, para el 18 de abril, la Argentina había entregado la última de una serie de propuestas donde se efectuaban verdaderas concesiones. En algunas propuestas, por ejemplo, se obviaba la palabra "intereses", o "deseos" de los isleños, y se colocaba por primera vez la palabra "derechos", lo que representaba un intento de superar la antinomia entre ambas posiciones. Asimismo se suprimía la calificación de "argentina" a la integridad territorial, y como si fuera poco, en la propuesta original no se exigía ni la fecha, ni transferencia de soberanía para concretar las negociaciones en un momento determinado.

A medida que se acercaba la flota británica, el tiempo corría contra las negociaciones y a favor del belicismo británico declarado. Era la primera vez que en los últimos treinta años se iba a utilizar el instrumento de poder de Occidente (no específicamente de EE.UU.). Había llegado el momento culminante: el uso del instrumento de poder militar por parte de los países miembros de la OTAN, utilización que estaba regida por conceptos de respuesta flexible, y diseñado para ser utilizado en el caso de agresión soviética, en el marco de operaciones de Europa. Por esto resultaba preocupante ver cómo se aplicaban justamente esos principios fuera de su contexto regional.

Una vez anunciada la zarpada de la flota era lógico suponer que esta táctica de quemar los propios puentes para forzar a la Argentina a realizar concesiones importantes iba a resultar contraproducente. A medida que se acercaban los últimos días de abril, Gran Bretaña tenía un doble problema. No solamente se había quitado espacio de maniobra diplomática al ordenar el impresionante despliegue naval desde la isla de Ascensión el 16 de abril, sino que había ejercido una intolerable presión sobre el mismo mediador.

A medida que pasaban los días, EE.UU. estaba mucho más consciente de que estaba arriesgando su política exterior en relación con su área de influencia primaria y hegemónica: las Américas. Sin embargo, el llamado al TIAR, en cierta forma, amenazaba mucho más a Gran Bretaña que a EE.UU., porque Gran Bretaña comprendía que la única posibilidad de una presión sobre el mediador a favor de la Argentina (o al menos contrario al despliegue de poder), radicaba en ese foro americano. Así se explica la velocidad con que Gran Bretaña atacó las islas Georgias del Sur el 25 de abril, el mismo día en que iba a reunirse el TIAR, y habiendo ya viajado a tal efecto a Washington el canciller argentino Costa Méndez.

El ataque a las Georgias del Sur obedeció a dos motivaciones: en primera instancia a la cercanía de la flota que, de no atacar, perdía credibilidad por haber comenzado la violencia a un alto nivel, con lo cual la escalada era prácticamente vertiginosa; y en segundo lugar, a tratar de arruinar la gestión mediadora de EE.UU. en el momento preciso en que este actor se hallaba presionado por la región (TIAR), y que lo hubiera obligado a atemperar su gestión y comenzar a negociar con el Reino Unido, para controlar el avance de la flota. Por lo tanto, se puede equiparar a la crisis de Suez, y a la reversión de la misma, como se ha explicado con anterioridad.

En cierta forma el ataque del 25 de abril conllevaba una clara obligación para EE.UU. Si EE.UU. insinuaba no haber estado al tanto de la decisión británica de atacar las islas Georgias del Sur el 25, demostraba vulnerabilidad manifiesta con relación al tipo de "control" que como superpotencia ejerce sobre un aliado principal de la OTAN, y único poseedor, también, de una disuasión nuclear afectada a la de EE.UU. Ello se agravaba ante el contexto internacional imperante en relación con la URSS. En estas circunstancias, si Washington no reconocía haber estado al tanto del ataque y por lo tanto justificaba continuar su mediación entre las partes sobre la base del desconocimiento de ese ataque, su vulnerabilidad quedaba complicada con referencia al diálogo Este-Oeste. Por contrapartida, si decía conocer la decisión británica de atacar las Georgias del Sur el 25, ¿cómo quedaba su posición frente a los países americanos que iban a reunirse en la OEA ese mismo día?

Evidentemente, la maniobra había sido un éxito total de la política de fuerza de la señora Thatcher, diseñada en un momento de crisis para colocar a EE.UU. en forma abierta y formal en pro de Gran Bretaña. Luego de las Georgias del Sur, el único espacio de maniobra declarado que le restaba a Washington era especificar que conocía el plan de ataque del 25 y que lo había aceptado, a pesar de estar de mediador, debido a que ya había decidido poner punto final a la mediación y apoyar abiertamente a Londres. El embajador británico en Washington reafirmó la importancia de "posicionar" a EE.UU. para Londres:

> "La fuerza del deseo de negociar tomó un giro en Whitehall, con la marea de la guerra. Un asunto muy importante estaba en juego, los riesgos eran muy grandes y yo sé cuán conscientes estaban los ministros de ello. Pasamos muchos malos momentos, tales como el principio de nuestra operación para retomar las Georgias del Sur, o como el hundimiento del Sheffield. Era imposible saber cuántas serían nuestras bajas, o en qué medida la opinión pública británica soportaría las pérdidas. Además, al principio, los ministros no tenían razón para suponer que la Junta demostraría ser totalmente irracional y una solución negociada no parecía imposible. No creo que nadie en el gobierno haya preferido la vía militar. La solución negociada fue siempre la más apoyada, siempre que los intereses y principios británicos pudieran estar a salvo. Fue en definición de estas condiciones y en el modo de cumplirse, donde se produjeron las diferencias dentro del campo británico y entre Washington y Londres. El conflicto se concentró alrededor de que era esencial para las necesidades diplomáticas británicas, e inherente a ello, alrededor de cómo retener de mejor modo la simpatía y, en última instancia, el apoyo práctico de EE.UU."[73]

A todo esto EE.UU. aun no había hecho llegar propuesta alguna a la Argentina sobre la mediación, por ello, aprovechando la presencia de la delegación argentina en Washington, sería recién el 27 de abril cuando Haig hiciera entrega de un texto de acuerdo entre las partes. Los negociadores argentinos tuvieron la sospecha, luego confirmada, de que los británicos habían tenido en su poder ese documento a partir del día 23, cuando viajara el canciller F. Pym a Washington para entrevistarse con Haig. A pesar de esta situación, y el poco tiempo disponible para el análisis (24 horas), los argentinos analizaron la propuesta en tres equipos y notaron que se había dado privilegio a la posición británica intransigente en aquellos puntos referidos a los isleños.

La propuesta de la mediación indicaba la creación de un organismo administrador interino para gobernar las islas que estaría formado por tres naciones: Gran Bretaña, Argentina y EE.UU., pero cuya primera misión al asumir sus responsabilidades consistiría en efectuar un sondeo de los deseos de los isleños, y ese consenso sería avalado por la administración interina. Todo se complicaba al comprobar que las decisiones de esa administración interina iban a ser tomadas por simple mayoría, y no por unanimidad de las tres partes. Con esta fórmula, en verdad, se volvía a aquel pedido británico de conceder los deseos de los isleños, y no tener en cuenta sus intereses, posición esta que era contraria a las resoluciones de la ONU y a las fórmulas de descolonización.[74] Por ello la Argentina, en lugar de rechazar de plano la propuesta, sugirió variantes y cambios, pero EE.UU. informó que la propuesta no era enmendable. Evidentemente el canciller Haig había decidido colocar a su país en contra de la Argentina, lo cual quedó plasmado en la reunión del Congreso de EE.UU. del 30 de abril, donde se decidió terminar la mediación y sancionar inmediatamente a la Argentina, colocándose en abierto y positivo apoyo, tanto diplomático como moral y material, a la

intención británica de utilizar la fuerza en la recuperación de las islas Malvinas y dependencias.[75-76]

Es interesante notar que Haig luego que abandona su mediación, impulsa a EE.UU. a colocarse inmediatamente a favor de una de las partes, brindando ayuda política, diplomática, económica y bélica. Los problemas que originó esta decisión, a nivel de cúpula, en el Departamento de Estado, hicieron casi llegar a la renuncia de su cargo a la embajadora Jeane Kirkpatrick. Sin embargo, debido a una hábil maniobra del único congresista que votara en contra de las sanciones a la Argentina, el senador Jesse Helms, esto se pudo evitar. Helms envió un ayudante a Buenos Aires durante los primeros días de mayo para averiguar claramente las razones del discurso de Haig ante el Congreso en el cual había indicado que la Argentina había sido totalmente intransigente, y que jamás había presentado propuesta de negociación durante el mes de abril (lo cual era claramente falso). Al ser informado de la posición negociadora argentina, y haber comprobado la existencia de sus propuestas, el asistente del senador Helms, el señor Kiracoff, consiguió suficientes pruebas como para asegurar el retiro de Haig tan pronto se terminara la parte bélica de la crisis. Gracias al material reunido por el señor Kiracoff, la señora Kirkpatrick y los latinoamericanistas dentro del Departamento de Estado retuvieron sus cargos, seguros de que las pruebas que demostraban las tergiversaciones a la verdad incurridas por el canciller Haig eran lo suficientemente importantes como para asegurar su rápido retiro.[77]

A partir del 30 de abril Gran Bretaña creó nuevas medidas de exclusión en el Atlántico Sur. Una vez recuperadas las Georgias del Sur, la fuerza de tarea comenzó a dirigirse hacia las islas Malvinas.

El 1° de mayo de 1982 se realizó la mayor demostración de fuerza por parte del instrumento de poder británico y por ende de la OTAN, en los últimos treinta años. El adversario era un país que no tenía alianzas especiales, y que defendía precariamente un grupo de islas. Por lo tanto, según las propias estimaciones británicas y estadounidenses, no existía posibilidad alguna de que la Argentina pudiera repeler este primer ataque demostrativo de la fuerza de Occidente. Es interesante notar cómo el viernes 30 de abril los diarios británicos expresaban un optimismo considerable ayudados por las irresponsables declaraciones del almirante Woodward, luego de reconquistar las Georgias del Sur, que informó que su incursión en aguas americanas había sido solamente un "picnic", y consideraba que en las islas Malvinas, luego de unas pocas horas de combate demostrativo, se iba a terminar la aventura militar. El optimismo y la falta de seriedad con que en Europa y en EE.UU. se veía la fórmula militar argentina enfrentando a esta poderosa fuerza militar británica hizo que incluso en los medios financieros de Londres no se temieran altibajos financieros durante ese largo fin de semana (el lunes siguiente sería feriado), y se estimaba que cuando se reabriera la Bolsa no existiría crisis alguna.

El ataque británico del 1° de mayo resultó ser un gran fracaso. Ninguna de las misiones de bombardeo tuvo éxito. Los intentos fueron repelidos por la Fuerza Aérea Argentina, que causó daños a los buques británicos. Es natural que la enorme subestimación e ignorancia de las fuerzas argentinas hayan influido en el espíritu de las fuerzas británicas que consideraban probablemente que se estaba desarrollando una misión militar punitoria de poco riesgo. El descuido en la propia operación militar británica del 1° de mayo solamente puede ser explicado en esta forma.

La concentración naval británica en Puerto Argentino pudo haber obedecido a dos circunstancias:

1) la verdadera subestimación hacia el actor estacionado en el punto focal (objetivo principal) de Puerto Argentino (ex Stanley);
2) la inhabilidad de la fuerza de tarea británica de penetrar por la bahía de San Carlos, por el temor de la existencia de submarinos argentinos en el estrecho.

Sea como fuere, el almirante Woodward escogió el ataque frontal sobre el objetivo más importante.

En la Argentina el resultado de este fiasco británico representó la pérdida de respeto que hasta ese momento se tenía a las fuerzas británicas con todo el bagaje de los recuerdos y memorias de su excelente actuación militar histórica.

El resumen de las operaciones del 1° de mayo evidenciaba que se había quebrado la disuasión representada por la presencia de la flota británica. Esto es fundamental para comprender cómo se llevaron a cabo las negociaciones entre el 1 y el 5 de mayo de 1982.

El uso del instrumento de poder militar británico estaba basado en los principios de disuasión, como hemos visto en el capítulo I. A medida que la amenaza del uso de la fuerza se iba disipando, con el acercamiento de la fuerza en sí, este mismo principio de poder perdía credibilidad. Una vez llegados a las islas era necesario que se atacara de inmediato. En esas circunstancias, al haber perdido la disuasión en relación a la amenaza del uso de la fuerza, Gran Bretaña debió utilizarla, pero como al utilizarla ese 1° de mayo fracasó en su cometido, la pérdida de disuasión fue doble.

Se había hecho uso de la fuerza con un fracaso total según los propios cánones de los británicos y de Occidente en general y dentro del contexto internacional de la estrategia contemporánea. Es por ello que dentro de lo que fue el gabinete de crisis en Londres, jamás se dio a conocer el fracaso de ese día, y aún dos años después de la crisis, es uno

de los secretos más celosamente guardados por el Acta de Secretos Oficiales Británica.

Hacia mediodía del 1° de mayo comenzó una segunda fase de negociación diplomática, que tenía por objetivo lograr el cese de las hostilidades y cumplir con las exigencias de una salida negociada del conflicto por ambas partes.

Ahora sí el Departamento de Estado de EE.UU. tenía urgente necesidad de controlar la situación, pues habiendo perdido credibilidad en la OEA, y también habiendo perdido espacio de maniobra luego de la decisión del 30 de abril al apoyar abiertamente a Gran Bretaña, se veía impotente de controlar en forma directa la situación. Por ello, aprovechando la buena voluntad de otros países de América Latina, trató de influenciar y cooperar con algún acuerdo que, debido a la experiencia ganada en las fallidas negociaciones de abril, podría resultar conveniente para ambas partes. A partir de esos momentos EE.UU. iniciará contactos con el gobierno de Perú para mediar en una posible solución del problema.

En la Argentina, en el día 1° de mayo, no se contaba con un encuadre de marco de negociación habiéndose dejado en libertad a las partes; por ello en la noche del 1° de mayo el presidente del Perú, el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, inició los contactos con el gobierno argentino para determinar si la Argentina iba a presentar un proyecto al Consejo de Seguridad o si buscaría alguna mediación a través de un tercero. Ante la afirmación argentina de que aún no se había pensado en el Consejo de Seguridad —ya que justamente la cancillería en Buenos Aires estaba analizando detalles de tal maniobra—, el presidente del Perú llamó al presidente Galtieri a primera hora de la mañana del 2 de mayo para ofrecer su mediación.

Esta mediación peruana estaba basada en un texto de siete puntos; fue recibida en forma positiva por el gobierno argentino y luego de un análisis de más o menos siete horas, el mismo 2 de mayo, se informó al Perú que la propuesta era interesante y factible. El Dr. Costa Méndez recordará esto de la siguiente manera:

> “Bueno, entonces el presidente Galtieri me llamó, me dijo que había recibido una oferta del presidente del Perú. Bueno, yo fui entonces a su oficina, él me mostró una especie de télex, un papel con siete puntos.
>
> “Yo dije, es muy interesante, yo no dije *sí* en ese momento pero dije casi sí, esto es muy interesante. Luego envié una copia al Ministerio de Relaciones Exteriores, a mi gente para su estudio. Mandé otra copia a las fuerzas armadas, para estudio y nosotros comenzamos a discutirlo allí en la oficina del presidente Galtieri.”[78]

Durante la mañana del 2 de mayo ambas partes, tanto Argentina como Perú, hicieron numerosas llamadas telefónicas, para tratar de limitar los puntos en desacuerdo. Se llegó al mediodía del 2 de mayo con una diferencia de una sola palabra.

Estados Unidos, que había estado cooperando activamente con Perú para el desarrollo de los siete puntos y la subsecuente negociación, estaba siguiendo paso a paso el proyecto, tanto es así, que luego se supo que Haig había trabajado toda la noche entre el 1° y el 2 de mayo y, según él, también en contacto con el Reino Unido (país que niega haber conocido el proyecto peruano, a pesar de que tanto los negociadores peruanos como los estadounidenses afirman que el proyecto era del conocimiento del gobierno británico durante todo este lapso).[79]

Más o menos al mediodía (hora argentina) del 2 de mayo, el presidente Belaúnde se comunicó de nuevo telefónicamente con el canciller y el presidente argentinos. Las instancias en ese momento eran, por una parte, que se había aceptado el cambio de unos términos inaceptables para la Argentina y, por la otra, que Gran Bretaña había intentado cambiar un punto que la Argentina consideraba como inaceptable; por lo tanto se había llegado a una voluntad argentina donde se proponía una tercera fórmula que el presidente Belaúnde consideró podía ser aprobada. A todo esto, habiendo ya aprobado la Argentina el texto peruano, el presidente Galtieri informó al presidente Belaúnde que efectivamente era un plan de paz aceptable, y que iba a ser ratificado en su totalidad ese mismo día luego de reunida la Junta Militar, puesto que las reuniones de la Junta eran necesarias para obtener la aprobación de un curso de acción determinado.

La información de que la ratificación y la aceptabilidad de la propuesta estaba concedida hizo que el presidente Belaúnde efectuara dos maniobras:

1) llamar inmediatamente por teléfono a Haig, quien se hallaba en ese momento reunido con el canciller británico Pym en Washington, e informarle del éxito obtenido.
2) por otra parte el presidente Belaúnde, con total confianza de la aceptación del plan de paz, convocó a una reunión de prensa para anunciar la buena nueva esa misma noche (a la hora que el presidente Galtieri había indicado que se ratificaría la propuesta).

Sin embargo, algo en el ínterin haría que la reunión de prensa prometida para esa noche por el presidente del Perú jamás se realizara, y la situación escalara niveles de violencia incontrolables.

A menos de una hora y media del anuncio realizado por el presidente peruano, un submarino nuclear británico torpedeó y hundió un buque de guerra argentino que se hallaba a unas 70 millas náuticas fuera y al sur de la zona de exclusión. El crucero ARA “General Belgrano” se hallaba con rumbo hacia la Isla de los Estados, al sur y hacia afuera,

alejándose de la zona de exclusión británica, y además había sido seguido durante venticinco horas por el submarino nuclear HMS "Conqueror", que sabía perfectamente que el buque argentino no se encontraba en dirección ofensiva, sino, por lo contrario, retirándose rápidamente sin entrar en la zona de exclusión, lo cual también había sido captado por los satélites de EE.UU.[80] En la maniobra más controvertida de la guerra, la señora Thatcher había decidido escalar el nivel de crisis y asegurarse una salida solamente militar del conflicto torpedeando las negociaciones diplomáticas. La decisión de la señora Thatcher podía pasar impune puesto que el hermetismo del gabinete de guerra era total, y la información a la oposición era mínima.[81]

¿Por qué hizo esto la señora Thatcher? La explicación se basa en dos aspectos:

1) porque el ataque del 1° de mayo había resultado totalmente fallido, y la fuerza de tarea británica había demostrado una vulnerabilidad tan grande que si se obtenía un cese de hostilidades y una negociación con visos de poder culminar felizmente para ambos países, iba a quedar demostrada internacionalmente la vulnerabilidad de una fuerza de tarea que se decía la más importante de Europa Occidental, y justamente en momentos que realizaba la primera misión desde 1956.[82] A medida que Gran Bretaña perdía los niveles de disuasión —no bastó con la amenaza de uso de la fuerza durante el mes de abril—, se forzó por llegar a las Malvinas. Una vez que llegó a las islas quedó rota la disuasión y tuvo que atacar para retener credibilidad.

Ese primer ataque fue fallido, pero además de fallido absorbió bajas inaceptables, daños materiales en los buques de guerra infligidos por la fuerza aérea argentina. Esto era imposible de conceder a la opinión pública internacional sin haber hecho o mediado una acción de guerra británica contundente de acuerdo con su propia declaratoria de guerra.

2) el plan de paz peruano era inaceptable para la señora Thatcher, porque en verdad aseguraba una mediación entre las partes que *sí podía* llegar a buen término, dado que se basaba, no en la ONU ni en EE.UU., sino en el plan de un país regional, sabiendo Gran Bretaña que su gran debilidad está en el área regional americana, que reconoce el área como perteneciente o de mayor injerencia de la Argentina. Además, el plan no podía ser fácilmente rechazado por la diplomacia británica ya que aseguraba los intereses y los derechos de los isleños, cosa que los británicos no podían ignorar.

Si bien quedó suspendida la negociación con el Perú debido al hundimiento del crucero ARA "General Belgrano" a las 4 de la tarde del 2 de mayo, la Junta Militar reunida a las 7 de la noche de ese mismo día, no decidió suspender todas las negociaciones. Suspendió, sí, las negociaciones con el Perú, pero no en forma absoluta, sino dejando la instancia abierta para un futuro. Eso se debía a que resultaba inaceptable negociar desde la fuerza y bajo esa escalada de violencia en ese mismo día ya que parecía que se estaba otorgando la victoria de la escalada al Reino Unido.

Además, no se sabía si el Reino Unido aceptaría la propuesta aun si así lo hiciere la Argentina. ¿Qué podría suceder? Recordemos aquí, que en el manejo de crisis que vimos en el capítulo I, al escalar una parte, se puede:

1) aceptar la escalada, con lo cual se concede el triunfo de la maniobra original.
2) neutralizar con otra parecida.
3) escalar por sobre la escalada original y devolver la iniciativa a la primera parte.

Pero además de la decisión de la Junta Militar de postergar la iniciativa del Perú, para lo cual se enviaron altos funcionarios argentinos para explicar este congelamiento de la situación al presidente Belaúnde, en el ínterin, y a partir de las 8 de la noche del día 2 en Nueva York, se habían comenzado a movilizar otros hilos, en lo que se refería a la tercera gestión negociadora que se presentó durante la guerra.

El Secretario General de la ONU, otro peruano, el Dr. Javier Pérez de Cuéllar, ofreció a ambas partes una negociación dentro del marco de la ONU que era precisamente lo que Argentina deseaba, y que convenía aun más que la mediación ofrecida por el presidente peruano. La Argentina, al recibir la información de que en la noche del 2 de mayo el Secretario General efectuaría una propuesta de mediación, consideró más positivo negociar bajo el marco que más favorecía su posición en lo que hace a los antecedentes históricos del caso de las islas Malvinas en la ONU. Por lo tanto, decidió aceptar esta mediación en cambio de proseguir con la posibilidad de negociación peruana, luego del hundimiento del ARA "General Belgrano". Gran Bretaña recién aceptará la propuesta de la mediación del Secretario General de la ONU el día 5 de mayo.

¿Por qué dilató Gran Bretaña la aceptación de esta propuesta y por qué la aceptó finalmente el día 5? Esto está dramáticamente vinculado con los sucesos en el campo bélico. Recordemos que Gran Bretaña por una parte vivía un ambiente "acelerado", y que por la otra no había en Londres gran preocupación interna porque fuera a ser una contienda prolongada. Todos los medios de difusión británicos auguraban que, cuando llegara la fuerza de tarea británica, el día 1° de mayo, se iba a terminar el conflicto rápidamente. El hundimiento del primer buque de guerra argentino fuera de la zona de exclusión causó un poco de estu-

por y, por lo demás, inmensa alegría, pues se suponía que la situación iba a culminar rápidamente por la fuerza y no por la diplomacia. Esto se comprende ante la falta de información y ante la tergiversación de noticias que hizo el gobierno británico del ataque del 1° de mayo, que no fue reconocido jamás como fallido por los medios británicos.[83]

X

Lo que forzó al Reino Unido a insistir una vez más en la negociación fue una medida punitoria argentina que volvió, no a escalar, sino a equilibrar el conflicto de acuerdo con las convenciones del manejo de crisis, igualando la maniobra de la escalada efectuada por el Reino Unido del hundimiento del ARA "General Belgrano". Por ello, el 4 de mayo la Argentina, esta vez con la aviación naval, atacó al destructor HMS "Sheffield" causándole graves daños y hundiéndose con posterioridad. Cuando la noticia de este ataque llegó a Londres no pudo ser ocultada –como había sucedido con los éxitos argentinos del 1° de mayo–, por los medios de difusión británicos. Se efectuó así una intensa presión contra la señora Thatcher para forzarla a dar prioridad a una salida negociada en lugar de continuar con la escalada bélica exclusivamente.

4 My/82

La oposición, principalmente laborista, exigió el 4 de mayo que la señora Thatcher demostrara la buena fe de procurar una salida negociada o un cese de hostilidades "in situ", a través de la aceptación de la propuesta del Secretario General de la ONU.

La primer ministro sabía muy bien que la ONU era el marco menos propicio para sus intereses, pero ante la presión política originada por el hundimiento del HMS "Sheffield" se vio obligada a aceptar. Sin embargo, a partir del momento que aceptó la propuesta el 6 de mayo, se abocó con todo lo que estaba a su alcance para efectuar la misma maniobra de escalada para frustrar el plan de paz de la ONU, como lo había hecho con la propuesta del presidente Belaúnde del 2 de mayo.

Cuando el Secretario General pidió a ambas partes cordura y que trataran de evitar instancias bélicas durante la prosecución de sus negociaciones, la señora Thatcher escaló nuevamente en forma arbitraria el nivel de violencia del conflicto. La instancia a que se hace referencia aquí es que a partir del 7 de mayo la señora Thatcher no solamente aumentó la zona de exclusión del conflicto, llevándola a 12 millas de la totalidad de las costas argentinas, sino que al día siguiente, sin dar tiempo a que buques o pesqueros argentinos pudieran ganar las 12 millas prescriptas, hundió un pesquero argentino que no presentaba verdadera amenaza, lo que fue reconocido como uno de los hechos más lamentables de la guerra.

"Tengo el honor de dirigirme a Vuestra Excelencia con el objeto de poner en conocimiento del Consejo de Seguridad, el comunicado 34 del Estado Mayor Conjunto de mi país, cuyo texto es el siguiente:

"El Estado Mayor Conjunto comunica que en el día de la fecha a las 09.21 horas, el pesquero 'Narval' fue atacado y hundido por un avión Harrier perteneciente a la fuerza de tarea inglesa.

"El buque se encontraba realizando habituales tareas de pesca a 66 millas náuticas al sur de Puerto Argentino.

"Luego del ataque, otro avión británico ametralló los botes salvavidas de que disponía el pesquero. Según informaciones recibidas solamente uno de ellos con 25 sobrevivientes se hallaba a flote, habiéndose producido ya por lo menos una víctima fatal.

"Este nuevo acto muestra una vez más, la inhumanidad y falta de respeto al derecho internacional con que actúa la fuerza de tarea británica atacando ahora buques indefensos e incluso a los náufragos del mismo"'[84]

X

Debido a estos hechos el Secretario General de la ONU llamó seriamente la atención a Gran Bretaña, acusando la falta de voluntad que demostraba para procurar obtener el clima para la búsqueda de una salida negociada en los términos que proponía el Secretario General.

A todo esto en Europa Occidental, única área que había acompañado política y diplomáticamente a los británicos desde el inicio de la crisis, se comenzaba a notar un cambio de la opinión pública a favor de la Argentina. Ello no era de extrañar puesto que las medidas de fuerza británicas, la falta de voluntad negociadora que se veía claramente a partir del hundimiento del ARA "General Belgrano", y luego las medidas de las doce millas, y de los ataques a los buques "Narval" y "Sobral", en alta mar, hacía que estos países comenzaran a preocuparse ya que el ataque británico estaba presentando un serio peligro para la paz mundial y, especialmente, la paz en la región de América. Se puede así decir que a partir del 10 de mayo se entró en la semana de mayor popularidad argentina, en lo que fue la guerra del Atlántico Sur.

Durante esa misma semana, EE.UU. volvió a intentar, por lo menos perceptiblemente, retomar el control, enviando en forma secreta al general Vernon Walters a Buenos Aires, si bien sólo vino a indicar que EE.UU. no había provisto de información satelitaria al Reino Unido en ocasión del hundimiento del ARA "General Belgrano".

Los medios de difusión, especialmente el periodismo de EE.UU., comenzaron a volcarse en favor de la Argentina, siendo acompañados tímidamente por los medios de difusión de Europa Occidental, que todavía seguían mentalizados en relación a la Argentina con el único conocimiento anterior a la guerra que retenían de la zona, es decir, con el problema de los derechos humanos y del gobierno de facto argentino.[85]

X

Algunos productores británicos comenzaron a producir documentales que daban una mayor imparcialidad al caso, por lo cual fueron duramente criticados por la propia señora Thatcher y tildados en Londres de "traidores a la patria". Al acercarse la fecha del 16 de mayo, donde el MCE debía renovar las sanciones (que había dispuesto el mes anterior y por un lapso de un mes contra la Argentina), Gran Bretaña

tenía urgencia por cambiar la opinión pública internacional y lograr también renovar el apoyo del MCE. Esto parecía revestir cada vez mayor dificultad puesto que voces disidentes habían comenzado a criticar a Londres, dando razón a las motivaciones que había esgrimido el canciller panameño Illueca ante el Consejo de Seguridad de la ONU, a fin de demostrar que la Resolución N° 502 debía ser modificada para incluir el retiro mutuo y no unilateral de las fuerzas, a fin de permitir la finalización del conflicto.

Es interesante notar que justamente en esa semana tres periodistas británicos y uno estadounidense desaparecen de las calles de Buenos Aires el 13 de mayo, y aparecen nuevamente el 14 por la madrugada, desnudos y sin sus cámaras fotográficas. El incidente, claramente montado, estaba diseñado para tratar de tergiversar y volver a cambiar a la opinión pública internacional en contra de la Argentina, dos días antes de la reunión del MCE para renovar las sanciones contra la Argentina. Sin embargo, no se logró el objetivo propuesto ya que el 16 de mayo en el MCE sólo se concretó el extender las sanciones por una semana más. En esa oportunidad se abstuvieron una cantidad de países europeos, entre ellos Dinamarca, Irlanda e Italia, los cuales conjuntamente con España comenzaron una campaña para hacer volver el caso al Consejo de Seguridad, con el objeto de hacer cambiar la Resolución N° 502, ahora que ambas fuerzas estaban en la zona.

Quizás el aspecto más interesante durante esa semana, no constituyó específicamente esta medida del MCE, sino la fórmula con que el Reino Unido trató de arruinar la negociación del Secretario General de la ONU. El Dr. Pérez de Cuéllar había indicado que esperaba propuestas de ambas partes para el día 14 de mayo, habiendo entregado la Argentina su propuesta con una última cláusula en donde Buenos Aires aceptaba negociar "sin prejuzgar el resultado", cosa que luego de la guerra los británicos intentarían desmentir.

El día que Gran Bretaña debía emitir su propuesta, ambos representantes británicos, tanto en Nueva York como en Washington, decidieron viajar intempestivamente hacia Londres, contrariando el pedido del Secretario General, alegando que necesitaban instrucciones. Este viaje duró cuatro días, regresando ambos representantes a Nueva York recién el 17 de mayo. Mucho se ha supuesto sobre la razón por la que los británicos abandonaron la situación en ese momento dramático, ya que incluso el Secretario General –que generalmente trata de atemperar los ánimos–, habló con dureza de la decisión británica de abandonar sus puestos en ese momento crítico. Solamente se explica esta medida comprendiendo que Gran Bretaña jamás deseó negociar. El gobierno británico no deseó seguir la instancia de una negociación de buena fe con el Secretario General y, simplemente, utilizó la entrada en esa negociación como respuesta a la presión que se había evidenciado en su propio

parlamento el 4 de mayo. Por otra parte, lo que se deseaba obtener era tiempo y evitar medidas de fuerza demasiado importantes por parte de la Argentina, ya que durante las negociaciones Buenos Aires acataba todas las medidas necesarias pedidas por los mediadores, para evitar instancias de sangre que llevaran a una escalada en el conflicto.

Fingiendo negociar de buena fe, Londres en verdad aprovechaba el tiempo para determinar el día del desembarco en las islas Malvinas. Como todo lo que atañe al Atlántico Sur está enteramente sujeto a cuestiones de clima, había que determinar el tiempo propicio para ese desembarco y Gran Bretaña sabía, como les manifestaría la señora Thatcher a sus embajadores que habían viajado a Londres, que en el momento que el almirante Woodward decidiera la invasión de las islas había que cortar aunque fuera en forma unilateral la mediación con Pérez de Cuéllar y así permitir el desembarco sin estar negociando ostensiblemente en ese momento.

Volviendo a la teoría del manejo de la crisis, vemos cómo la señora Thatcher aplicó las medidas en forma radicalmente distinta a las teorías desarrolladas por la OTAN. En ellas, la escalada controlada determina oportunidades para permitir la negociación mutua, pero en este caso, *cada vez que se proponía una negociación aceptable para ambas partes*, la señora Thatcher escalaba las acciones bélicas para arruinar toda posibilidad de una salida negociada, pues su objetivo de guerra no era evitar el enfrentamiento armado sino apurarlo.

Gran Bretaña hubiera querido que, así como el 2 de mayo la Argentina no continuó negociando debido al hundimiento del ARA "General Belgrano", se repitiera la misma maniobra y los argentinos, presionados por las cuestiones bélicas abandonaran las negociaciones. Sin embargo no fue así, a pesar que Gran Bretaña intentó, hasta el último momento, que los argentinos fueran los primeros en romper la negociación de la ONU. Al no lograrlo, el 17 de mayo volvieron los representantes británicos y presentaron la propuesta británica ese día, una propuesta que no era modificable ni enmendable, y que fue publicada de inmediato, contrariando las instrucciones dadas por el Secretario General de la ONU que había solicitado la entrega sin publicación, a fin de poder producir luego una propuesta que compatibilizara las partes. Por lo tanto, esta maniobra obligó a la Argentina a hacer pública su propuesta el 18 de mayo. La seudopropuesta, o mejor dicho la declaración del 17 de mayo de los británicos, era totalmente inaceptable, pues retrotraía la situación de las islas Malvinas al período anterior a 1965, ya que indicaba en su parte preambular que se debía acatar el artículo 73 de la ONU (referido a la autodeterminación de los pueblos), cosa que la misma ONU había rechazado con anterioridad en relación con las islas Malvinas.

El 18 de mayo, Argentina presentó su última propuesta y esperó

la propuesta de Pérez de Cuéllar, que llegará el día 20. Para ese momento Gran Bretaña había ya realizado una pequeña expedición punitiva a la isla de Borbón. El día 20 de mayo por la noche, se retira Gran Bretaña de la negociación en forma unilateral, y cuatro horas más tarde se inicia el desembarco de sus tropas en la bahía de San Carlos.

Desde el punto de vista militar, la decisión del almirante Woodward de enfilar esta vez su flota en el estrecho indicaba una certeza de una menor amenaza por parte de los submarinos argentinos. El día 1° de mayo, Woodward no podía estar seguro del accionar de los submarinos argentinos (ya que habían entrado en contacto y tratado de perseguir al submarino ARA "San Luis" por más de 20 horas en forma infructuosa). Sin embargo, el día 21 no vaciló en colocar sus barcos en un estrecho que los hacía sumamente vulnerables a ataques de submarinos. Esta decisión sólo pudo ser tomada con conocimiento de las fallas de los sistemas de los submarinos que se habían puesto en descubierto durante el mes de mayo.

Por ello es interesante pensar que las filtraciones de inteligencia argentinas eran grandes y que probablemente los británicos lograron interceptar la información referida a acciones de los submarinos, antes del 21 de mayo. En los anexos del libro "Malvinas, la Trama Secreta", se verifica que el Comandante de Operaciones del Teatro del Atlántico Sur envió un mensaje por escrito desde Puerto Belgrano a Buenos Aires, con información acerca de las deficiencias en los submarinos argentinos, mensaje que, por ejemplo, bien pudo haber sido interceptado por el adversario.[86]

X

En el campo diplomático nuevamente se repitió la historia, puesto que el día 21, al abandonar el Reino Unido la negociación de la ONU, el presidente del Perú, Fernando Belaúnde Terry, efectuó su segunda oferta de mediación que fue aceptada por la Argentina el día 22, pero que ni siquiera fue contestada por la señora Thatcher que se hallaba enteramente abocada a la operación bélica de las Malvinas.[87]

X

3) *Fin de la guerra y continuación del conflicto*

A partir del 22 de mayo la Argentina dejó de negociar a través de terceros o de un mediador específico, lo mismo que Gran Bretaña, y se pasó a la escalada más violenta de la guerra, ya con tropas de ambos países en tierra.

Se debe hacer una pausa en este momento del relato de las vinculaciones para hacer referencia a hechos referidos al curso de la guerra en sí.

~~En primera instancia se debe recalcar que~~ una falla fundamental del uso del instrumento militar argentino se debió a los sistemas de armas que, probados en el campo de batalla, no estuvieron a la altura de

---

TF4
A

las circunstancias. En este rubro cabe destacar que la ~~brillante~~ tarea de ~~la aviación argentina tanto de fuerza aérea como aeronaval~~ se vio entorpecida por la cantidad de artefactos que tuvieron defectos, como sucedió también en las otras dos armas. ~~En su libro *Air War South Atlantic*[88] los autores británicos Jeffrey Ethell y Alfred Price dan la relación de~~ todos los ataques argentinos especificando día, grupo de ataque y daños. De acuerdo con esta obra citada (ver lista completa en la nota 89) la relación de daños sería:

X

a) buques dañados:

1° de mayo:	fragata HMS "Arrow"
21 de mayo:	fragata HMS "Argonaut"
21 de mayo:	fragata HMS "Brillant"
24 de mayo:	auxiliar de flota HMS "Sir Belvedere"

b) daños moderados:

12 de mayo:	destructor HMS "Glasgow"
24 de mayo:	auxiliar de flota HMS "Sir Lancelot"
21/25 de mayo:	fragata HMS "Broadsword"

c) daños severos:

21 de mayo:	destructor HMS "Antrim"
8 de junio:	fragata HMS "Plymouth"
8 de junio:	auxiliar de flota HMS "Sir Tristam"
1° de mayo/12 de junio:	destructor HMS "Glamorgan"

d) hundidos

4 de mayo:	destructor HMS "Sheffield"
21 de mayo:	fragata HMS "Ardent"
23 de mayo:	fragata HMS "Antelope"
25 de mayo:	destructor HMS "Coventry"
25 de mayo:	barco contenedor "Atlantic Conveyor"
24 de mayo/8 de junio:	auxiliar flota HMS "Sir Galahad"

Reemplazar

MATASSI
Pag 8

~~Aún así,~~ de los cuarenta buques de guerra británicos, seis fueron hundidos y once averiados en distinto grado, lo cual significa una porción importante de la flota, tomando en cuenta que si los artefactos bélicos empleados por las fuerzas argentinas hubieran funcionado eficientemente, el número de unidades inutilizadas hubiera aumentado a veinte.

~~Sin embargo, en segunda instancia,~~ la crisis de las Malvinas se caracterizó por la alta manipulación de las causales de la crisis, tanto por parte del grupo de presión de las islas como, luego, por parte de un grupo muy reducido de personas en Londres. La victoria militar británica se debió a la excelente preparación de las tropas que se adaptaron a la situación imperante y a las demandas de su poder político. Se podría decir que el sistema de las fuerzas armadas británicas fue victorioso, a

pesar de las fallas y vaivenes de la decisión política británica por una parte, y a la mala fe en la negociación pacífica, por la otra.

Por contrapartida, en Buenos Aires, a medida que se entraba en la etapa de la guerra abierta, el sistema imperante ante ese momento en las fuerzas armadas argentinas comenzaba a militar en contra de la prosecución del objetivo de apoyo a nivel decisional y a la negociación pacífica. Las fuerzas armadas argentinas no tenían experiencia de lucha en guerras convencionales limitadas, ni contaban con una estructura orgánica relacionada con el manejo conjunto de las armas, pero, por sobre todo, la estructura de mando en sí, establecida en forma jerárquica dentro de ellas, evidenció enormes diferencias, lo que explica, por ejemplo, el porqué del excelente desempeño de ciertas unidades de cada una de las armas y el pésimo balance de otras tantas unidades cuando todas contaban con las mismas órdenes y tiempo igual para la preparación. A esto, que resultó el factor agravante definitorio durante la última etapa de la guerra, lo seguía y se le sumaba la forma de gobierno del país. El hecho de que los niveles que sostenían el poder se confundieran con los estamentos más altos de la conducción militar, hacía que se diluyeran responsabilidades dentro de los niveles, jerárquicamente secundarios a los más altos, lo que luego, en el marco de la posguerra, haría a la confusión de los hechos y de las lecciones militares de la guerra.

~~En el capítulo 1 notamos que~~, en el uso del instrumento militar en casos de crisis e intervenciones, la respuesta bélica está condicionada a muchos hechos, como por ejemplo, al hecho de que las fuerzas armadas de un país estén preparadas para otros objetivos militares y políticos. Así, los sistemas y el entrenamiento en situaciones de guerra abierta convencional, necesariamente se verían resentidos.

Se podría terminar indicando que a partir de estas confusiones en lo que, en verdad, sólo es la demostración de que el sistema de las fuerzas armadas argentinas para lidiar con este tipo de experiencia era fallido, se originó el comienzo de la experiencia "desmalvinizadora", y fue la raíz del golpe de estado de 1982. A medida que, luego de la guerra, se llegara a convencer internamente que la decisión de la guerra era incorrecta, se podría obviar la crítica sobre la verdadera lección de la crisis: el no funcionamiento del sistema tradicional militar argentino, en forma armónica y eficiente, y el funcionamiento deficiente de las armas nacionales.

Volviendo a la etapa final de la guerra, conviene notar que Gran Bretaña, en verdad, podía haber utilizado sus tácticas de negociación desde la fuerza (de acuerdo a la respuesta flexible de sus propios cánones estratégicos, exigidos en el área de Europa Occidental), en tres ocasiones, si hubiera querido fomentar un verdadero plan de paz, un cese de hostilidades y una negociación "in situ" honorable para ambas partes,

sin prejuzgar el resultado de esas negociaciones. Estas tres ocasiones fueron:

1) el desembarco británico en las islas Georgias del Sur, el 25 de abril, donde ambas partes retenían el control de uno de los archipiélagos en disputa.
2) luego del hundimiento del destructor HMS "Sheffield", donde ambos lados habían hecho demostración del uso de la fuerza, y por lo tanto, salvado el honor.
3) el desembarco en San Carlos, cuando ambas tropas estaban en tierra.

Sin embargo el plan británico era otro.[90-91]

Por contrapartida, una vez que Gran Bretaña puso pie en las islas Malvinas, la acción política recayó casi por completo sobre Europa Occidental. Aquella semana del 25 de mayo, el MCE debía volver a definir las sanciones aplicadas sobre Buenos Aires. Cuando llegó el momento, la situación bélica era diferente; con las tropas británicas en las islas la situación había cambiado.

En verdad, lo que se estaba mostrando ahora en las islas Malvinas, era el primer uso del instrumento de poder europeo en lo que iba de los últimos treinta años, y el primero en el contexto internacional de debilidad estadounidense frente al adversario natural, es decir la URSS, que a su vez acababa de hacer intervenciones con gran éxito en Angola y en Afganistán, y que había demostrado tener un poderío enorme.

En Occidente se sabía perfectamente que la URSS y sus aliados seguían con interés este primer despliegue de fuerzas; así como Occidente había seguido con interés el primer despliegue de la fuerza soviética en la intervención soviético-cubana de 1975 en Angola.

Por ello, ante la amenaza, la duda, y la debilidad de Europa Occidental, la OTAN tendió a unirse a apoyar el esfuerzo bélico británico. Dentro de esa instancia, era lógico pensar que ahora la prioridad para los miembros de la OTAN era asegurar que Gran Bretaña ganara rápidamente la guerra conquistando su objetivo político, que no era otro que Puerto Argentino (Puerto Stanley), y una vez obtenido esto, arreglar cuentas del futuro negociando, y la recomposición de la situación con América Latina.[92]

Por ello, cada día que pasara sin que los británicos consiguieran su objetivo, se vería como una debilidad, tanto de Gran Bretaña como de Occidente todo, frente a un país que no solamente consideraban muy inferior, sino que no estaba siendo apoyado por las potencias adversarias a Occidente.

Sin embargo, a pesar de esa necesidad imperiosa, Gran Bretaña tardaría tres semanas más para conseguir el objetivo propuesto, tiempo inaceptable si se tiene en cuenta que en otras partes del mundo, con un

actor directo nuclear, como es Gran Bretaña, generalmente no se demora tanto la resolución de este tipo de crisis.

Dentro de esa estructura, la certeza de la señora Thatcher de poder cumplir rápidamente su objetivo, la llevó a lograrlo pidiendo la ayuda y el apoyo abierto a Europa Occidental y a EE.UU., por todos los medios posibles.

Dentro de este esquema EE.UU. volvió a cambiar de política; el Secretario de Estado Haig viajó inmediatamente a Europa y se reunió con los miembros de la OTAN el 25 de mayo. En esta reunión Haig informó, en forma declarada y pública, que él pensaba que Gran Bretaña entraría en Puerto Argentino conquistándolo para el 29 de mayo, y pedía a Gran Bretaña que fuera "magnánima" después de la victoria.

En la percepción argentina las declaraciones de Haig despejaron algunas dudas y abrieron otras. En primera instancia, era evidente que EE.UU. ya había sellado la suerte de la guerra al declarar públicamente que no tenía dudas de la inminente victoria británica. En segunda instancia, el problema era determinar por qué había anunciado Haig una fecha —el 29 de mayo— con tanta certeza.

El análisis argentino indicaba que si bien Haig hizo estas declaraciones el día 25 en Bruselas, lo que estaba aconteciendo se refería a una voluntad estadounidense de presionar a terceros. Es decir, lo que se aspiraba con esta maniobra era:

1) presionar sobre los países de América Latina, que ya a esta altura de los acontecimientos estaban abiertamente a favor de la Argentina. Estos países estaban preparando una segunda convocatoria del TIAR, para exigir sanciones sobre EE.UU. La reunión estaba prevista para los días 26 al 28 de mayo, y con esta declaración —referida a la hipotética rendición de Puerto Argentino para el día 29— Haig daba una clara advertencia a aquellos países que votaran en contra de EE.UU.
2) Además de esta presión perceptual, existía una presión real de Occidente para que Gran Bretaña entrara en Puerto Argentino y finalizara la guerra antes del fin del mes de mayo, puesto que así todavía se podía retener credibilidad del uso del instrumento militar de Occidente.
3) era también necesario porque los países que se habían abstenido de votar en contra de la Argentina en la reunión del MCE efectuada en mayo, habían indicado su voluntad de presentar un proyecto al Consejo de Seguridad de la ONU para el día 31 de mayo, en donde se pediría la modificación de la Resolución N° 502, exigiendo el retiro mutuo de ambas partes. Obviamente, si se lograba esta medida del retiro mutuo, y ella no era vetada por ninguna de las potencias, entonces el problema principal consistiría en que la guerra terminaría sin una clara victoria avasalladora de Gran Bretaña, lo que hubiera representado un antecedente desafortunado entre los gobiernos de los países de la OTAN, puesto que se hubiera demostrado debilidad y no poderío militar.
4) a esta altura de los acontecimientos, se necesitaba una victoria militar temporal de acuerdo con la política que aplicaba internacionalmente el gobierno de Reagan. Esta victoria quedaría luego compensada por una verdadera negociación posterior para buscar el objetivo final entre ambos países, como surge de las memorias del ex embajador Henderson.[93]

Así se comprende la razón por la cual era indispensable que Gran Bretaña estuviera ocupando Puerto Argentino antes del 29 de mayo. Por otra parte, de llegarse a producir un veto de Occidente en el Consejo de Seguridad, la falta de voluntad para conseguir una solución pacífica quedaría expuesta y, por lo tanto, se debilitaría la imagen internacional de EE.UU. y del Reino Unido. La solución estaba en evitar la instancia del nuevo llamado al Consejo de Seguridad y para ello se debería recuperar Puerto Argentino antes de junio de 1982.

Por lo tanto, en lo expuesto anteriormente se puede resumir que, en el manejo de la crisis, la declaratoria estadounidense y británica referida a la caída de Puerto Argentino, sirvió para varios propósitos:

1) como presión sobre los países de Latinoamérica en la votación del TIAR, que se produciría entre el 26 y el 28 de mayo.
2) evitar que el día 31 de mayo España y también Irlanda propiciaran en el Consejo de Seguridad de la ONU la rectificación de la Resolución N° 502, exigiendo el cese inmediato de las hostilidades, el retiro mutuo y la negociación.
3) restarle fuerza a la presencia del canciller argentino en la reunión cumbre de los Países No Alineados, que se realizaría en La Habana, a partir del 31 de mayo.

Si este tercer punto se concretaba, resultaría una victoria para los enemigos de EE.UU., especialmente teniendo en cuenta el tipo de régimen militar imperante en la Argentina, y la política estadounidense en Centroamérica.

Como el 29 de mayo Gran Bretaña no logró el objetivo de ocupar Puerto Argentino debido a la tenaz resistencia terrestre local, el 30 la señora Thatcher se vio obligada a declarar que el objetivo no se había podido cumplir no "porque no se podía", sino "porque no se quería", y dio al jefe de la guarnición de Puerto Argentino un plazo de 78 horas para rendirse. Como se vio en el manejo de las crisis esta maniobra estaba diseñada para neutralizar con la declaratoria una incapacidad real y, por lo tanto, ganar espacio de maniobra sin evidenciar debilidad. Esta declaratoria fue acompañada por el refuerzo de material de guerra estadounidense, a fin de poder neutralizar la defensa argentina.

Llegado el 31 de mayo, la reunión del Consejo de Seguridad pedida para ese día quedó automáticamente postergada para el miércoles de la misma semana. Era obvio que el Consejo de Seguridad estaba duramente presionado por los hechos y, con tal de poder evitar tener que pasar el bochorno de un veto de Occidente a un cese del fuego seguido por una negociación, el Consejo optó por retrasar la reunión para el mismo día que había indicado la señora Thatcher a fin que pasaran las 78 horas que se otorgaban para la rendición de Puerto Argentino. De esta manera se evitaría el veto, al concretar la maniobra de recuperación británica antes de la reunión del Consejo de Seguridad. Sin embargo, llegado el miércoles 2 de junio, Gran Bretaña no había podido concretar la ofensiva iniciada el 21 de mayo, y Puerto Argentino todavía estaba lejos de caer. Ese mismo día el Consejo de Seguridad postergó la reunión de acuerdo con la coincidente declaración de la señora Thatcher en Londres, en la que volvió a informar que si bien las fuerzas británicas no habían podido tomar Puerto Argentino durante ese día, no era por falta de capacidad sino por voluntad, y otorgaba al gobernador argentino unas "últimas" 48 horas para rendirse, lo cual trasladaba la fecha de la rendición al día viernes 4 de junio.

La señora Thatcher sabía que se estaba jugando su última carta, pues de no concretarse esta tercera amenaza se perdería credibilidad y se demostraría así que la imposibilidad de entrada de las fuerzas británicas a Puerto Argentino no se debía a falta de voluntad sino a falta de capacidad bélica real, y ello así se reflejaría en la OTAN, cosa que no deseaba Occidente.

Sólo se pudo reunir el Consejo de Seguridad cuando se comprobó que Gran Bretaña no había podido conquistar su objetivo militar. De esta manera se dio el caso del veto británico a un cese del fuego en las islas Malvinas para el 4 de junio de 1982.

Una vez vista la voluntad estadounidense de apoyar la victoria militar británica, Argentina se abocó a dejar la posición del objetivo político nacional en las mejores condiciones para el futuro de las negociaciones, luego de la guerra. Le resultaba indispensable forzar el veto británico, ya que así quedaría abiertamente expuesto el que Gran Bretaña no deseaba una salida negociada del conflicto y que sólo buscaba el uso de la fuerza. Esto redituaba en favor de la posición diplomática argentina, como quedó evidenciado en el apoyo internacional a la Argentina en la posguerra.

Al ver la ineficacia británica para una recuperación militar lo suficientemente rápida, EE.UU. trató de retomar el control a fin de apurar la salida militar. Por ello, el pivote de la guerra pasó nuevamente a centrarse en Washington y, más que en Washington, en el propio presidente Reagan quien en ese momento se encontraba en Europa para asistir a la reunión de los diez países industrializados de Occidente. Estados Unidos, visiblemente descolocado ante el fracaso de las promesas británicas de poder entrar victoriosamente en Puerto Argentino antes del 29 de mayo, emitió un veto en la ONU, que luego fue retirado de la mesa, en una decisión muy discutida de la señora Kirkpatrick.

La visible necesidad de EE.UU. de obtener el fin de la fase militar lo llevó a tomar una enorme injerencia en el esfuerzo bélico de la lucha por las islas Malvinas. Era una cuestión de prioridades, y EE.UU. estimaba que podría recomponer luego la situación con Latinoamérica y además recomponer la situación con las islas Malvinas obligando a una negociación seria del problema de fondo, pero que para eso debía esperarse que el foco de la atención mundial declinara sobre este asunto; esto quedó evidenciado con las votaciones estadounidenses en las Asambleas Generales de la ONU durante los años subsiguientes a la guerra.

Dentro de este contexto, el 5 de junio surgió un factor agravante de la crisis. Israel, aprovechando la cobertura y la distracción ocasionadas por el conflicto de las islas Malvinas en la prensa internacional durante los últimos sesenta días, invadió el territorio del Líbano. Esto ocasionó una reacción inmediata de la URSS que comenzó a registrarse, en forma específica, a partir del 6 de junio hacia el área del Oriente Medio. EE.UU. entendió que la potencial reacción adversaria en el Líbano, estaba directamente vinculada con el análisis costo-beneficio que se estaba realizando internacionalmente en relación a la postrada lucha por la recuperación de Puerto Argentino. Por ello el presidente Reagan se dirigió directamente a Londres el día 7 de junio.

El día 8 de junio se produjo la última gran victoria militar argentina en Bahía Agradable, y ese mismo día Reagan pronunció un discurso, favorable a Gran Bretaña, ante el parlamento británico, y con un alto contenido emocional. También efectuó, en esos momentos, declaraciones a la prensa británica, donde volvió a repetir que no tenía dudas sobre la victoria británica y que ésta, ahora sí, sería rápida. A su vez, los funcionarios estadounidenses que lo acompañaban se apresuraron a informar a los medios de difusión que EE.UU. estaba proveyendo una cantidad importante de materiales de guerra. Las declaraciones quedaron plasmadas a partir de esos momentos en los periódicos, y no dejaban lugar a dudas de que la verdadera victoria en Puerto Argentino se debió al apoyo de EE.UU.

La siguiente lista de materiales suministrados por EE.UU. a Gran Bretaña, para ser utilizados en la guerra de las islas Malvinas, no ha sido repudiada por ninguno de los dos gobiernos.[94]

200	misiles aire-aire, Sidewinder, AIM-9L
	placas de adaptación. (Harrier/Sidewinder)
8	sistemas Stinger antiaéreos
	sistemas de cañones de defensa aérea Vulcan Phalanx
	misiles anti-barcos Harpoon

	sistemas Snake de radar de rastreo de misiles aire-tierra
18	contenedores CTU-2A para ser arrojados desde el aire
4.700	toneladas de esterado para campos de aterrizaje
1	motor para helicóptero C-47
350	válvulas de exhausión para torpedos
12.500.000	galones de gasolina para aviones
	discos para satélites y sistemas de codificación
	equipos para la detección de submarinos
	cartuchos para cohetes de señales y sistemas M130 de señales
	parque de munición para morteros de 60 mm - trazadores
	parque de munición de 40 mm de alto poder
	parque de munición variados
	antiparras para visión nocturna
	calentadores para campaña
	raciones para patrullas de larga distancia

Con esta ayuda y con estas medidas se recuperó la credibilidad perdida tanto para Gran Bretaña como para EE.UU.

¿Por qué debió EE.UU. efectuar esta maniobra que indicaba su voluntad de comenzar a jugar las cartas más importantes de la crisis, a partir de esos momentos? Ello era necesario para indicar claramente a sus superadversarios la voluntad y control ejercido por EE.UU. sobre la periferia y sobre sus aliados. Esta maniobra conllevaba un mensaje: *Si bien Gran Bretaña podía fracasar en el objetivo militar, EE.UU. aseguraba la victoria inmediata.*

Es interesante notar que al día siguiente del discurso de Reagan en el Parlamento —el 9 de junio—, se inició la arremetida final que culminaría con la rendición de Puerto Argentino el día 14 de junio de 1982.

Resulta sugestivo notar que, a partir de la caída de Puerto Argentino, no solamente se pudo detener la potencial actividad soviética en el Medio Oriente, sino que, por el resto de 1982, la URSS quedaría neutralizada de actuar en esa zona, permitiendo la injerencia directa estadounidense y europea. Además, a la semana de la caída de Puerto Argentino, la URSS aceptó comenzar las negociaciones de control de armamentos propuestas por el presidente Reagan (START), y que habían sido congeladas desde las fallidas negociaciones SALT II.

El objetivo principal anglo-estadounidense en relación con el conflicto del Atlántico Sur se había cumplido con éxito: en Buenos Aires, se había producido un golpe de estado para desfenestrar a la cúpula que manejara la guerra. Ese golpe de estado no fue consecuencia de la caída de Puerto Argentino, sino que fue simultáneo a dicha caída. Este golpe de estado fue ejecutado gracias al tipo de política que se había venido desarrollando a partir de la segunda parte de mayo, cuando EE.UU. trató de retener y retomar el control de la guerra, como queda claramente expuesto en el libro de Sergio Cerón, *Malvinas, Gesta Heroica o Derrota Vergonzosa*[95]:

"Con razón o no, sin mediar un proceso franco y abierto que conformara al país, Leopoldo Fortunato Galtieri 'ese general majestuoso' de 1981, fue defenestrado. Se cumplían de esa manera las predicciones que la prensa norteamericana cosechaba desde un mes antes en las antesalas del despacho del secretario de Estado, Alexander Haig, y que los políticos y sindicalistas que frecuentaban la sede de la Embajada norteamericana en Buenos Aires recogían de labios de los diplomáticos yanquis.

"El 'delenda est Galtieri' resonaba en los pasillos de las representaciones occidentales desde los primeros días de mayo de 1982...

"La Armada argentina fue más elegante y revistió el necesario alejamiento de Jorge I. Anaya de un marco de mayor pulcritud. El 1° de octubre, este hombre al que el Informe Franks reiteradamente señalaba como el más duro e intransigente de los miembros de la Junta, se despidió de las funciones de Comandante en Jefe ante una formación militar en la base de Puerto Belgrano.

"Luego de asumir personalmente toda la responsabilidad por la actuación de la fuerza, creyó oportuno dejar señaladas algunas precisiones. Conviene refrescar la memoria:

"'El ultimátum del gobierno de Gran Bretaña amenazando el empleo de sus fuerzas para expulsar a un grupo de argentinos que trabajaba en las islas Georgias, fue el factor desencadenante de las operaciones que debimos iniciar en el Atlántico Sur.

"Aceptar ese ultimátum hubiera significado callar para siempre nuestros reclamos. Esto se llama cobardía y no es propio de nuestra raza, que también combatió por la libertad de América.

"Conscientes de la necesidad de no provocar males mayores, se ordenó la recuperación incruenta de nuestro territorio, aun a costa de vidas argentinas, lo que se cumplió mediante un operativo militar impecable, que dejó abierto el camino para las negociaciones que deseábamos fueran de buena fe, hechas con cordura y fundamentalmente justas, de acuerdo con todos los antecedentes y reiteradas exhortaciones de los organísmos internacionales.

"Jamás, durante dichas negociaciones, se dio a nuestro país la posibilidad de una salida digna. Ni el enemigo ni sus personeros aceptaron siquiera tratar nuestros derechos. Y fue la amenaza de una acción militar la contrapropuesta a nuestra disposición a discutir todo, sin abandonar lo que por derecho nos pertenece. Decidimos enfrentar el riesgo de las armas antes que una nueva humillación. Estábamos seguros que el enemigo sufriría el daño con que la rudeza criolla respondió al atropello y que conmovió al mundo entero. Dije en otra oportunidad,y lo repito hoy, que los varones de esta tierra jamás midieron la magnitud del enemigo cuando estaba en juego la justicia de la causa. Perdimos la batalla de Puerto Argentino, pero el mundo sabe ahora que lucharemos sin tregua hasta lograr la recuperación de nuestro territorio.'"

El fin de la guerra fue seguido de interesantes instancias, que pusieron en evidencia dos tendencias básicas: el inicio y concreción de la campaña de desmalvinización en Argentina —con sus vertientes tanto interna como externa—, y el poderoso aparato británico abocado a la justificación de los errores cometidos, por un lado, y la explotación del nuevo rédito interno por parte de la señora Thatcher en Londres, por el otro.

Las actuales posiciones de ambos actores sólo pueden explicarse tomando en cuenta estos dos factores de la posguerra, los cuales, a su

vez, hacen más a la política que a la estrategia y, por lo tanto, no serán analizados en esta obra. Sin embargo, es importante destacar aquí que las políticas que se aplican en la posguerra "encubren" los hechos y las lecciones verdaderas de la guerra. El factor más trascendental de la crisis no ha sido puesto en la evidencia que en verdad reviste: las manipulaciones realizadas por terceros actores, pertenecientes a un minúsculo grupo de personas, que afectaron los intereses y los espacios de maniobra de dos gobiernos. A medida que ninguno de los gobiernos afectados por la crisis del Atlántico Sur comprendan esta instancia, sus políticas exteriores y de defensa quedarán a merced de grupos de presión que siempre estarán a la espera del momento y la coyuntura adecuada para renovar la crisis.

El *19 de julio de 1984*, el grupo de presión de las Islas Malvinas desde Londres hizo público anuncio de una concesión de derechos de explotación de petróleo en las islas Malvinas sobre una extensión de 55.000 hectáreas en Douglas Station, y otorgado a la flamante e inexistente Firstland Oil & Gas Company, sucesora de la Purmah Oil Co. La aprobación de dicha concesión se oficializó el 3 de enero de 1985, es decir, el día del 152 aniversario de la captura de las Malvinas por el Reino Unido.

Es interesante hacer notar que de acuerdo con los patrones de conducta del grupo de presión de las islas Malvinas, vista en los capítulos V y VI, la prioridad del grupo de presión es tratar de arruinar toda gestión de negociación entre las cancillerías de los dos gobiernos. Por esto resulta inevitable descubrir la coincidencia entre el mencionado anuncio de explotación, con la fecha de la primera reunión de la posguerra entre ambos países, que tuvo lugar en Berna, Suiza. La fecha de la reunión fue el *19 de julio de 1984*.

NOTAS

Introducción

[1] K. Booth, *Las Armadas y la Política Exterior*, Buenos Aires, 1980, pp. 297.

I: Conceptos Estratégicos Contemporáneos

1) *Evolución*

[1] K. Booth, "The Evolution of Strategic Thinking", en J. Baylis et al.,*Contemporary Strategy: Theories & Policies*, New York, 1975, p. 23.

[2] H. Holborn, "Molke and Schlieffen: the Prussian-German School", en E. M. Earle (ed), *Makers of Modern Strategy*, Princeton, 1941, pp. 172-205.

[3] D. Thomson, *Europe since Napoleon*, New York, 1966, p. 548.

[4] J. C. Garnett, *Theories of Peace and Security*, Londres, 1970.

[5] G. Snyder, *Deterrence and Defense: Towards a Theory of National Security*, 1961.

[6] Véase por ejemplo:
R. E. Osgood, *Limited War: the Challenge to American Strategy*, 1959.
Henry A. Kissinger, *The Necessity for Choice*, 1960.
K. Knorr, *On the Uses of Military Power in the Nuclear Age*, 1966.

[7] W. W. Kaufmann, (ed) *Military Policy and National Security*, 1956.

[8] R. E. Osgood, "The Reappraisal of Limited War", en *Adelphi Paper 54*, IISS, Londres, 1969.

[9] T. C. Schelling, *The Strategy of Conflict*, New York, 1963 y O. R. Young, *The Politics of Force: Bargaining During Superpower Crisis*, Princeton, 1968.

[10] Virginia Gamba, "Aquí y ahora: ¿Qué puede hacer la Argentina?" en *Vigencia*, UBE Dic. 1982-Enero 1983, Nº 64.

2) *Estrategia y política de defensa*

[11] Véase, por ejemplo, T. C. Schelling, *Arms & Influence*, Yale, 1966.

[12] J. C. Garnett, "The Role of Military Power", en Baylis et al.,*Contemporary Strategy*, op. cit., p.50.

[13] B. H. Liddell Hart, *Strategy: The Indirect Approach*, Londres, 1967, pp. 334-335.

[14] R. E. Osgood, *NATO, The Entangling Alliance*, Chicago, 1962, p.5.

[15] R. Borrás, "Nueva Política de Defensa Nacional", en la revista *Armas y Geoestrategia*, Buenos Aires, Junio 1984, p. 34.

[16] Véase, por ejemplo:
L. W. Martin, (ed) *The Management of Defense*, Londres, 1976.
L. W. Wallace, *Foreign Policy & Political Process*, Londres, 1971.
R. Hilsman, *To Move a Nation*, New York, 1967.

[17] L. W. Wallace, *op. cit.*

[18] S. P. Huntington, *The Common Defense*, New York, 1961.

[19] R. Borrás, *op. cit.*, pp. 33-35.

[20] R. Borrás, *op. cit.*, p. 34:

[21] Véase J. Baylis (ed) *British Defense Policy in a Changing World*, Londres, 1977.